

# **LAS MUJERES BAJOMEDIEVALES Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESTEREOTIPO**



Alumna: Virginia Martínez Guerrero

Profesora: Manuela García Pardo

MÁSTER DE GÉNERO: MUJER, CULTURA Y SOCIEDAD

Curso: 2012-2013

Convocatoria de Junio

Universidad de Almería

## ÍNDICE

<b>1. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO</b>	3
<b>2. INTRODUCCIÓN</b>	5
<b>3. HIPÓTESIS DE PARTIDA Y OBJETIVOS</b>	10
<b>4. CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO DE MUJER</b>	
<b>4.1. EVA NO ERA UNA MUJER NUEVA</b>	12
Antes de Eva, Pandora	14
Antes de Eva, Lilith	16
Y por fin, Eva	19
<b>4.2. INFERIOR POR NATURLEZA</b>	23
Físicamente inferior	24
Mentalmente inferior	28
<b>5. REFLEJO DEL MODELO EN LA LITERATURA</b>	
<b>5.1. ¿LAS DOS CARAS DE LA MONEDA?</b>	34
Querido Arcipreste de Talavera...	35
Estimado Juan Ruíz, Arcipreste de Hita...	44
Dios me libre de las aguas mansas...	52
<b>6. CONCLUSIÓN</b>	54
<b>7. BIBLIOGRAFÍA</b>	57

## **1. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO**

Con el dicho popular *"ya no quedan mujeres como las de antes"* se sigue queriendo marcar y dirigir el comportamiento de las mujeres del siglo XXI; todavía hoy, se mantienen estereotipos en torno al sexo femenino. Afortunadamente, se ha avanzado mucho, las mujeres y la sociedad han madurado pero, por desgracia, los roles masculinos y femeninos, a pie de calle, siguen estando muy arraigados en la sociedad. Es más, ciertas conductas relacionadas con la mentalidad machista, especialmente notables en el ámbito de las relaciones humanas, hombre-mujer, parece que se han radicalizado en los últimos tiempos. Se valora a la mujer preparada, moderna, integrada en la sociedad actual pero a ella se añade, con demasiada frecuencia, por su condición de mujer, el ámbito de lo privado, de la familia. Sé que es una generalización, que hay hombres y mujeres que han cambiado esta forma de pensar, pero también soy consciente de que hay muchos que no lo han hecho; se valora a la mujer que exclusivamente está en su casa, cuidando de su familia e hijos, dedicándose día y noche a su protección. Es más, cuando la mujer llega de trabajar, también se le exige que al terminar su jornada laboral, cuando regresa a casa, emprenda su otra "jornada laboral del hogar", levantándose la primera y yéndose a dormir la última porque desde la sociedad, todavía hoy patriarcal, recibe fuertes presiones sobre su correcto comportamiento.

Además, sigue siendo por desgracia un tema actual el de la violencia de género, violencia contra las mujeres, violencia de un hombre hacia una mujer por no actuar y vivir como el varón quiere; el marido no soporta que ella tenga la libertad de decidir sobre su vida porque su mujer es suya, es su propiedad y la considera inferior a él, un hombre. E incluso se sigue viendo cómo una mujer, realizando el mismo oficio que el

hombre, recibe menor salario porque es mujer, y contratar a una mujer supone muchos riesgos económicos para la empresa, ya que se puede quedar embarazada. Como vemos siguen siendo demasiadas las parcelas de discriminación en las que se encuadra a la mujer.

En este trabajo quiero mostrar cómo la supuesta inferioridad de la mujer no es algo natural, sino una construcción que colea desde la Antigüedad, que logró incluirse en la mentalidad, reforzada por la religión cristiana con su ideal de mujer, la Virgen María, y su antítesis, Eva. Y cómo se configuró y se generalizó la inferioridad mental y física de la mujer con respecto al varón, convirtiéndola en una eterna tutelada que no podía ni debía tomar las riendas de su vida, pensamiento que ha llegado a la actualidad. También ver y analizar la importancia de los medios de comunicación, que son los que divulgan lo que se quiere y espera de las mujeres; para tratar la Baja Edad Media, tomaremos como medio de comunicación dos obras literarias que muestran claramente el ideal de buena mujer.

Y una vez analizado todo esto, que son nuestras hipótesis de partida, contestar como conclusión a algunas cuestiones: ¿Es la inferioridad física y mental de la mujer una construcción? Aparte de la necesidad de leyes que protejan a la mujer, ¿es también necesaria una plena dedicación a tratar la igualdad en la educación? ¿Se debería eliminar la religión de dicha educación?

## 2. INTRODUCCIÓN

Acercarse a la construcción de los estereotipos femeninos en la Baja Edad Media sin tener presente la historia de las mentalidades es imposible, ya que ésta es la ciencia encargada de rescatar aquellos “*temas raros, curiosos e incluso considerados absurdos*” por la historia tradicional, pues ésta sólo se interesaba por la economía, la política y la ideología<sup>1</sup>. Uno de los problemas de la historia de las mentalidades, aunque para mí no lo sea, es su interdisciplinariedad y su multitud de métodos científicos (introduciendo nuevos métodos de investigación y despreciando otros más clásicos que no ayudaban a la búsqueda), sin tener uno específico<sup>2</sup>; dicha historia va a tener influencia de la psicología, sociología, antropología, filosofía...para poder acercarnos y conocer a la mujer en un espacio y tiempo determinado.

Es así como la historia de las mentalidades ha influido en la historia de las mujeres. En un principio, la historia tradicional excluyó a las mujeres de la llamada “Historia general o universal” pero desde hace unas décadas, gracias a la ampliación en el campo de investigación y a la presencia de la mujer en el ámbito de la investigación, se ha podido abrir paso al estudio de la mujer en la historia, pudiendo hablar, ahora sí, de una Historia Universal<sup>3</sup>. En un principio comenzaron investigando a reinas o damas destacadas de la sociedad pero pronto se dieron cuenta que dichas mujeres no eran representativas del resto, siendo la mayoría de clases bajas<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> TENA TENA, G., ASÍN MENDOZA, M<sup>a</sup>., 1991, “La mujer. Los porqué de su discriminación en los estudios históricos y los cambios habidos en su participación en el mundo laboral”, *Acciones e Investigaciones sociales*, nº 1, 61-68.

<sup>2</sup> MELLAFE ROJAS, R., 2004, “Historia de las mentalidades: una nueva alternativa”, *Revista de Estudios Históricos*, v. 1

<sup>3</sup> BOCH, G., 1991, “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”, *Historia Social*, v. 9, pp. 55-77.

<sup>4</sup> FUSTER GARCÍA, F., 2009, “La historia de las mujeres en la historiografía española: propuestas metodológicas desde la historia medieval”, *Edad Media: Revista de historia*, nº 10, pp. 247-273.

Más tarde, llegaron al actual debate de si la mujer es un grupo marginal u oprimido. Se considera un ser marginado a aquel que voluntariamente vive ajeno a la sociedad, queriendo que la sociedad también se olvide de él; pero, en el momento en el que el marginado se replantea su situación y decide cambiar de vida, la sociedad lo vuelve a acoger como fue el caso de los herejes, los ermitaños... Ahora bien, ¿las mujeres se excluyen de la sociedad o son excluidas? Ellas son excluidas de los espacios de poder, de la toma de decisiones, y recluidas en el espacio privado, en el hogar, por el sector masculino. Ellas no podían abandonar su segundo plano e integrarse a la sociedad porque el régimen patriarcal no se lo permitía.

Por tanto, para mí, la mujer es un ser oprimido porque al nacer, se tiene que adaptar a un mundo creado por y para los hombres, teniendo que comportarse de acuerdo a las normas dictadas por ellos. No es una elección, es una obligación. Son un grupo oprimido con respecto a los hombres, que son el grupo opresor<sup>5</sup>.

Aun así, aunque este trabajo está más cercano a una historia de las mentalidades y de la mujer, no se puede obviar la influencia que tuvieron la política, la economía y cómo no, la religión, en dichas mujeres bajomedievales. En la Alta Edad Media, la sociedad siente fobia y miedo al espacio físico, a los seres mitológicos, al interior de los bosques.... es más, creían de manera generalizada en un dios castigador que condenaba por medio de las sequías y otros fenómenos naturales. Pero a partir del siglo XI el tiempo mejora, las cosechas aumentan, se incrementan las técnicas de cultivo, suponiendo una mejora económica y de salud para toda la sociedad. Además, se empieza a perder el miedo al espacio físico, abriéndose cada vez más la puerta hacia la independencia individual.

---

<sup>5</sup> SEGURA GRAÍÑO, C., 2000, "¿Son las mujeres un grupo marginado?", *Los marginados en el mundo medieval y moderno*, pp. 107-118.

Y es en ese momento cuando aparece por primera vez la adoración hacia Jesús y la Virgen María, contemplándose el modelo femenino como pecador, por sus antepasadas Eva, Pandora, Lilith... Aparece la figura de la Virgen como modelo de mujer, de buena mujer, de buena esposa; y con ella, de la mano, aparece M<sup>a</sup> Magdalena, una pecadora arrepentida y perdonada al reconocer sus maldades y pecados. Así, todas las mujeres bajomedievales eran consideradas unas Evas, que por medio del arrepentimiento pasarían a ser unas M<sup>a</sup> Magdalenas pero que jamás serían una Virgen María. Aunque se produjo en esta época un incremento económico, se llevó a cabo un deterioro y empeoramiento de la libertad y de la concepción de la mujer.

Es la sociedad patriarcal la que se encarga de restringir a la mujer, no sólo a través de los sermones cristianos de las órdenes mendicantes, sino también a través de una literatura misógina, que las oprime y encierra en el ámbito privado como mujer y como madre. A todo ello, se le añade el total desconocimiento del cuerpo femenino y la acusación de ser venenosa por naturaleza. En este tema, quien tuvo muchísima influencia a partir del siglo XIII fueron las órdenes mendicantes (carmelitas, agustinos, dominicos, franciscanos), con sus nuevas condiciones de vida y experiencias religiosas. Predican la pobreza y penitencia, sin residencia fija, yendo de un lado a otro dando testimonio de Cristo, llevando a cabo la reforma religiosa con la devoción a Cristo y María. Eran hombres con una sólida formación teológica y fuerza de la palabra; al ser las masas analfabetas, la formación religiosa viene por medio de la palabra y del arte, produciéndose la proliferación de predicadores, sermones, curas de almas, enseñanzas, obras de caridad, la traducción del Evangelio en lengua vulgar...<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> GARCÍA DE LA BORBOLLA, A., 2011, "Algunas consideraciones sobre la predicación medieval a partir de la hagiografía mendicante", *EREBEA*, nº 1, pp. 57-82.

En la sociedad doméstica, el jefe era el *pater familias*, dueño y señor de todos los que vivían en su casa; lo femenino se hallaba bajo la dominación de lo masculino: su mujer lo ayudaba en la organización de la casa pero su principal función era quedar constantemente embarazada para ampliar las redes familiares con matrimonios. Las mujeres estaban vigiladas y se les pedía sumisión, es más, "el primer deber del jefe de la casa era el de vigilar, corregir, y aún matar si era preciso, a su mujer, a sus hermanas, a sus hijas, a las viudas y a las hijas huérfanas de sus hermanos, de sus primos y de sus vasallos".<sup>7</sup> La herencia intelectual estaba cegada con la inherente inferioridad de las mujeres, sin prestar atención a lo que ocurría en la sociedad o lo que hacían las mujeres en ella; y fue la Iglesia la que tomó a las mujeres como el centro de la diana para sus críticas, ya que temían la sexualidad femenina y apelaban al pecado original de Eva como marca de la mujer<sup>8</sup>. En este tema, por medio de la predicación, van a tener un papel importante los órdenes mendicantes, en especial los franciscanos y dominicos<sup>9</sup>.

Por todo lo dicho, para conocer la presión y lo que se esperaba de la mujer medieval, se debe de empezar por analizar la influencia que recibió de la Antigüedad, tanto de los modelos femeninos (para llegar a Eva, primero estuvieron Pandora y Lilith) como en los temas relacionados con su naturaleza inferior tanto física como mentalmente. Y tras tratar estos temas, haremos hincapié a través de dos obras literarias del bombardeo propagandístico y de adoctrinamiento que recibían las mujeres bajomedievales, escogiendo una obra claramente misógina y otra que para algunos presenta dudas de su misoginia; pero a través de ellas veremos que tanto en una como en otra se clasifica y estereotipa a la mujer, marcando la influencia que en ellas tiene

---

<sup>7</sup>DUBY, G., 2000, *Historia de la vida privada*, v. 2, Madrid, p. 92.

<sup>8</sup>WADE, M., 1996, *La mujer en la Edad Media*, Madrid, pp. 37-69

<sup>9</sup>MITRE FERNÁNDEZ, E., 2003, *La Iglesia en la Edad Media: introducción histórica*, Madrid, pp. 117-131



Eva, Lilith o Pandora, hablando de buenas y malas mujeres (colocando en este último apartado a la gran mayoría), resaltando la importancia de su virginidad y castidad, de su honor, de su comportamiento y modales... y cómo no, avisando y advirtiendo al hombre de su maldad y de su "*non grata*" compañía.

### **3. HIPÓTESIS DE PARTIDA Y OBJETIVOS**

A través de la realización de este trabajo quiero demostrar que en la sociedad medieval se crearon o, más bien, se terminaron de conformar, unos modelos teóricos de mujer que se transmitieron a la sociedad por diferentes vías. Estos modelos artificiales, ajustados a los deseos de la Iglesia y de la sociedad patriarcal, terminaron configurando a una mujer ideal y llevaron a fuertes desigualdades de género, reforzando a través de ellos el planteamiento de origen cultural de una supuesta “inferioridad femenina” que generaba incapacidades morales e intelectuales a las mujeres. Este modelo, mental y físico, conllevó a una anulación de las mujeres medievales por medio de limitaciones legales, sociales e intelectuales que quedaban justificadas en la propia naturaleza femenina. Las mujeres se recluyeron en espacios de mujeres, en el ámbito de lo privado, y tendrían menos derechos y libertades que los hombres pertenecientes al mismo grupo social.

Los objetivos de este trabajo los podemos resumir en los siguientes puntos:

- Desarrollo de los modelos teóricos dibujando las figuras en las que se apoya: desde la Antigüedad Clásica con Pandora, pasando por Lilith en el Judaísmo y terminando con Eva, la Virgen María y M<sup>a</sup> Magdalena en el Cristianismo.
- Comprobar cómo estos modelos se naturalizan (a través de los tratados médicos, de las distintas teorías...pero también por medio de la vía legal, siendo la mujer la eterna tutelada del varón) y pasan a formar parte de la realidad, convirtiéndose en un estigma que ha acompañado a las mujeres hasta hoy.

- Destacar el papel que la Iglesia ha jugado en este hecho, en especial de los órdenes mendicantes que son los que se encargan de la divulgación del Cristianismo a las masas analfabetas. No hay que olvidar, que los modelos se confeccionan en el seno de la creencia religiosa.
- Destacar una de las vías de transmisión principal de estos modelos: la literatura, y cómo a través de ella se contempla a las mujeres, siendo el medio de adoctrinamiento más utilizado para las clases altas.
- Reflexionar hacia la actualidad, los problemas que hoy vivimos relacionados con las mujeres y la necesidad de la educación como vía de solución.

## **4. CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO DE MUJER**

### **4.1. EVA NO ERA UNA MUJER NUEVA**

JASÓN. - *“Los hombres deberían de engendrar hijos  
así no habría mal alguno para los hombres”*

(Eurípides, *Medea* 573-575)

El mensaje que nos viene llegando desde la Prehistoria sobre las mujeres es contradictorio: la mujer es deseada y despreciada, situada entre el bien y el mal, en una continua línea fina que la puede hacer caer al principio con el mínimo error. La cara más conocida es la de mujer-reproductora-fértil-madre (siendo ésta la parte alabada y deseada por el patriarcado) pero en todo momento, lo único que se resaltará es su sexo, su capacidad reproductora; y es por dicha función natural/biológica por la que la mujer es apartada de las actividades públicas y de poder, ostentadas por el sector masculino.

Se la empezó a considerar débil, necesitada de un tutor masculino para ser guiada, siempre sometida e invisible, para que no sea nada más que lo que el sector patriarcal dictamine. Y es esta debilidad, casualmente diagnosticada por los hombres, lo que provoca que la mujer se acerque al Mal y que por ende, acarree desgracias al resto de la sociedad.

A la reconocida debilidad, se le une a la mujer su propio cuerpo femenino, un misterioso cuerpo que la sociedad patriarcal no entiende ni hace por entender. Todos los modelos mentales y físicos que se aplican a la mujer medieval parten de lo masculino, y siempre contemplada como un modelo negativo frente al hombre; es así como gran parte de la concepción fisiológica de la mujer arranca de Aristóteles, al considerarla "*un hombre mutilado*". Es un cuerpo que menstrua mensualmente sin saber por qué, y cuyo

aparato reproductor no es como el del hombre. Este es el momento en el que nacen toda una serie de tabúes en torno a la maldad de la menstruación, de la mujer durante el periodo, y se originan esos dichos tan chistosos y desgraciadamente actuales como “*¡No te acerques a las plantas!, que las marchitas*”, “*¡No te acerques al vino!, que lo conviertes en vinagre*”, “*¡No hagas mayonesa!, que se corta*”. En esos días de menstruación, la mujer es aún más marginada socialmente, siendo acusada de todas las desgracias que ocurren a su alrededor.

En las distintas religiones, la presencia o abundancia de las figuras femeninas en las explicaciones mitológicas nos podría llevar a engaño y hacernos creer que existe un equilibrio entre sexos, pero lo que verdaderamente refleja es la consolidación de la familia patriarcal y su reflejo en el mundo sobrenatural<sup>10</sup>. Las diosas son conocidas por ser madres de, esposas de, e hijas de, y su función era la de ser protectoras de la familia, el matrimonio o los hijos; pero también encarnarán la más terrible de las furias cuando algo o alguien las molestaban. Así, lo femenino se relaciona con lo voluble, lo inestable, lo pasivo y lo temible, en definitiva, la dualidad del bien y del mal. A continuación, vamos a analizar a dos figuras femeninas que influyeron y ayudaron a la consolidación de Eva en el mundo cristiano y al estereotipo de mujer cristiana: Pandora en el mundo clásico y Lilith en el mundo hebreo.

Pandora, Lilith y Eva van a tener en común la etiqueta de "*femme fatale*": mujeres atractivas pero tremendamente demoníacas y pecaminosas. Las tres van a ser utilizadas por el patriarcado para explicar los orígenes de las desgracias que acechan a los hombres, siendo ellas las únicas culpables. Estos estereotipos, aunque son mitológico-religiosos, van a ser una carga para las mujeres reales de la sociedad: como

---

<sup>10</sup> CASANOVA, E., LARUMBRE, M<sup>a</sup>. A., 2005, *La serpiente vencida: sobre los orígenes de la misoginia en lo sobrenatural*, Zaragoza, pp. 15-19

consecuencia estarán tremendamente controladas por el sector masculino y se les asignará el adjetivo de pecadoras.

## **Antes de Eva, Pandora**

El pensamiento misógino de la Edad Media no es algo novedoso y único, sino que es un eslabón más en la cadena del patriarcado. El medievo, concretamente el bajomedievo, bebe en gran medida de la Antigüedad Clásica: se apoya en sus tratados de medicina para explicar las diferencias entre el cuerpo masculino y el femenino, recuperando toda una serie de textos de Filosofía Natural como el de Aristóteles, entre otros, o arrastrando el estereotipo femenino clásico para configurar el estereotipo femenino cristiano. En el punto siguiente, *Inferior por naturaleza*, intentaré analizar la repercusión y el daño que hicieron los tratados filosóficos y médicos en la concepción del cuerpo femenino, siempre visto como inferior al del varón.

La mentalidad griega, al igual que la judaica y la cristiana, señaló como culpable de todas las desgracias del mundo a una mujer, Pandora. Hesíodo en "*Trabajos y días*" nos cuenta como Pandora fue enviada a los hombres como un castigo divino, por haber robado Prometeo el fuego a los dioses y habérselo dado a los hombres. En los versos 55-58<sup>11</sup> dice así: "*Te alegras de haberme robado el fuego y de haber conseguido engañar/ mi inteligencia, enorme desgracia para ti en particular y para los hombres futuros. / Yo, a cambio del fuego, les daré un mal con el que todos se alegren de corazón acariciando con cariño su propio mal.*"

---

<sup>11</sup> PÉREZ JIMÉNEZ, A., MARTÍNEZ DÍEZ, A., 1990, *Obras y Fragmentos: Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Fragmentos, Certamen*, Madrid, p. 125

Es curioso que Pandora, y que luego también se verá en Eva, es una mujer



*Pandora*, J.W. Waterhouse, 1896

"hecha", no engendrada: es fabricada por los dioses, siendo colocada en lo más bajo, en el no-ser<sup>12</sup>. Está modelada en arcilla y, en apariencia, es bella como una diosa, pero carece de inteligencia y de bondad. Además, es la creadora de un dilema que afecta al varón: o se casa para engendrar hijos y por tanto, acepta el mal, o no se casa y rechaza tener descendencia. De esta manera, ella, Pandora, una mujer, es en sí misma el bien y el mal pero sin olvidar que su bien está relacionado con su capacidad reproductora, de madre. Como dice Beltrán Almería en

su artículo, *"Pandora es la introductora del mal en el mundo, una Eva llena de gracia y malicioso encanto"*<sup>13</sup>. Otro rasgo que tienen en común Pandora y Eva es que ha sido "moldeada" con posterioridad al hombre. Zeus había creado una sociedad sólo formada por hombres, y debido a su desobediencia, le envió a una mujer como castigo. Así, Pandora, enviada al mundo con una caja misteriosa y movida por su curiosidad, propaga por el mundo todas las desgracias y enfermedades de la humanidad<sup>14</sup>. Hesíodo, en los versos 90-94<sup>15</sup> nos dice: *"En efecto, antes vivían sobre la tierra las tribus de hombres/ libres de males y exentas de la dura fatiga/ y las penosas enfermedades que acarrear la muerte a los hombres. / Pero aquella mujer, al quitar con sus manos la enorme tapa de una jarra, / los dejó diseminarse y procuró a los hombres lamentables inquietudes."*

<sup>12</sup> ESCARTÍN GUAL, M., 2007, "Pandora y Eva: la misoginia judeo-cristiana y griega en la literatura medieval catalana y española", *RLLCGV*, XIII, pp. 55-71.

<sup>13</sup> BELTRÁN ALMERÍA, L., 2006, "Pandora en la encrucijada de los tiempos", *Culturas Populares. Revista Electrónica* 2, p. 9.

<sup>14</sup> BELTRÁN ALMERÍA, L., 2006, *Op. cit.*, pp. 6-9

<sup>15</sup> PÉREZ JIMÉNEZ, A., MARTÍNEZ DÍEZ, A., 1990, *Op., cit.*, p. 127

Es a partir de este momento cuando se irá considerando que la debilidad y la credulidad es parte de la naturaleza femenina, hecho muy marcado en toda la misoginia del medievo como recogen Aristóteles o Santo Tomás de Aquino. Serán los padres de la Iglesia los que se encargarán de la difusión y transmisión del mito de Pandora como paralelismo al de Eva (aunque señalando cuál es el relato verdadero) para justificar la inferioridad natural femenina.

### **Antes de Eva, Lilith**

Los cristianos, en su origen, fueron judíos seguidores de un profeta galileo, y es a partir del primer siglo cuando sientan las bases de la religión cristiana. El Cristianismo va a beber casi por completo del Judaísmo, tanto en los temas religiosos como patriarcales o misóginos con respecto a la mujer.

El Judaísmo fue la primera religión en implantar el monoteísmo, convirtiéndose Yahweh en el único y verdadero Dios; y además, fue la expresión ideológica más patriarcal reflejada en la sociedad: son los propios textos bíblicos los que nos dicen que los primeros conductores fueron patriarcas, girando la organización tribal en torno a ellos. De este modo, la mujer estaba sometida al varón; sólo se le reconocía la maternidad y la ayuda a la comunidad, pero siempre al margen de los círculos de toma de decisiones. Era una propiedad, la propiedad del marido, del padre o del hermano.

La religión judía castiga a las mujeres desde el principio porque Yahweh está desde el comienzo de los tiempos, y él sólo, sin ayuda del sexo femenino, ha creado a toda la humanidad; por tanto, un hombre asume el papel generatriz. Yahweh se presenta



como patriarca y conductor de un pueblo elegido<sup>16</sup>. El Judaísmo afirma que el Mal está en el mundo y aqueja a los hombres por medio de la mujer, en concreto de Lilith.

Lilith fue la primera esposa de Adán, antes de que apareciera Eva, para los



*Lilith*, J.Collier, 1887

judíos. Es considerada el aspecto más negativo de lo femenino porque se opuso a ser tratada como un animal más por parte de Adán y quiso imponer la igualdad en la postura sexual. Fue incluso capaz de huir seduciendo a Yahweh, y refugiarse en una cueva del Mar Rojo. Allí, tomó como amantes a los demonios del mundo, e incluso tuvo descendientes diabólicos. Por su parte, Adán pidió a Yahweh que obligara a Lilith a regresar, pero ella se negó a volver a estar sometida a un varón. El castigo impuesto por Yahweh a

Lilith fue ver como morían sus hijos, pero como venganza, Lilith comenzó a matar a los hijos de los hombres.

Es así como pasa a ser conocida hasta nuestros tiempos como una criatura demoníaca y lujuriosa; además, ha ayudado a que a la mujer se la identifique como ser erótico y pecaminoso a la vez<sup>17</sup>. Con su cuerpo, Lilith, incita a la masturbación y a la perdición, siendo la imagen de la sexualidad incontrolada y la antítesis de la normalidad familiar: es la mala esposa que no se somete al marido, y acaba convirtiéndose en un monstruo sanguinario, enemigo de la descendencia legítima, aunque con un gran atractivo por su libertad sexual. La sociedad judaica culpó a Lilith de ser capaz de impedir los nacimientos, de todos los problemas que pudieran surgir durante el parto, de los abortos, e incluso, de la esterilidad.

<sup>16</sup> CASANOVA, E., LARUMBRE, M<sup>a</sup>. A., 2005, *Op. cit.*, pp. 228-240

<sup>17</sup> ESCARTÍN GUAL, M., 2007, *Op. cit.*, pp. 55-71

Este rechazo al sexo o al placer obtenido por medio de él no se entiende si no queda claro que la religión judaica separa el placer sexual de la procreación; no se deben de tener relaciones sexuales por el placer carnal, sino sólo para la concepción de hijos. De igual manera, están castigadas con la pena de muerte la masturbación o las relaciones homosexuales. Los judíos se consideran el pueblo elegido, teniendo muy arraigado el tema de la culpa colectiva: el ser humano es culpable sin llegar a saber el mal que ha cometido, sólo Dios lo sabe; además, no basta con el arrepentimiento, sino que consideraban todo placer como atroz. Es en este momento cuando la mujer se convierte en el instrumento de la lujuria, y el Mal se vale de ella para reencarnarse.

Todo este pensamiento religioso de la culpa colectiva, del sexo sólo para procrear hijos, de la imagen de la mujer como tentadora y lujuriosa insaciable va a pasar a la tradición cristiana medieval, reflejándose tanto en las figuras femeninas religiosas como en las mujeres de la sociedad. En el Cristianismo se van a subrayar tres figuras femeninas: un modelo pecador y no recomendable para la mujer, Eva; un modelo intermedio, de vía de escape para esa fatalidad natural femenina, María Magdalena; y un modelo a seguir tanto de mujer como de madre, la Virgen María.

Para cuando aparezca el Cristianismo, la condena sobre el sexo y la mujer no serán temas nuevos para la sociedad. Satán era un hombre pero utilizaba a la mujer como instrumento a través del sexo. Así, sólo la llegada de un hijo de una mujer virgen podía salvar a la sociedad, rehabilitando en parte a la mujer y derrotando al Mal.

## Y por fin, Eva

La "ruptura" del Cristianismo con el Judaísmo se produjo cuando se enfrentaron las gentes humildes y sencillas del ámbito popular de Jesús y las gentes del mundo urbano como San Pablo. Este último grupo se alza como "vencedor" en el Concilio de Jerusalén, naciendo el Cristianismo como religión distinta a la judaica. Aunque mantiene ciertas costumbres como el no consumir alimentos consagrados a los ídolos, no comer carne sangrada y no fornicar, también introdujo ciertos cambios: eliminó de su doctrina el mesianismo y adoptó la idea de la salvación eterna en la otra vida, se estableció el bautismo para incorporar a los fieles a la comunidad, se asentó la costumbre de partir el pan y de comulgar. Todas estas prácticas se transmitían al principio de forma oral pero luego se reflejaron en unos escritos: los Evangelios.

La presencia del Mal se intensificó en los textos cristianos, resaltándose la figura del demonio, de Satán, cuya misión es la de tentar a los humanos para reclutarlos en la lucha del Apocalipsis, siendo su instrumento la posesión y la tentación. De esta manera, el demonio ponía en entredicho la salvación y la resurrección de los fieles católicos. La imagen que de la mujer se tiene en los Evangelios no es buena, pudiéndose ver un retroceso si la comparamos con la Antigüedad Clásica: no aparece apenas en los Evangelios y, cuando lo hace, es para ocupar un segundo plano<sup>18</sup>. Pero antes de comenzar a analizar las figuras femeninas que estuvieron cerca de la vida de Jesús y que sirvieron como modelo de adoctrinamiento para el resto de mujeres, comencemos con el análisis del Génesis, de la Creación, y de la mujer que vivía en el Paraíso con Adán: Eva.

---

<sup>18</sup> CASANOVA, E., LARUMBRE, M<sup>a</sup>. A., 2005, *Op. cit.*, pp. 304-318

Eva, según el Génesis, fue la primera mujer, apodándola "*la compañera*" y más tarde "*la tentadora*"; como se ve, ya desde el inicio, los apodos no ayudaban a la necesaria igualdad entre hombre y mujer. Ya el Señor dijo "*No es bueno que el hombre esté solo: hagamos le ayuda y compañía semejante a él*". En el Génesis 2, 11-22<sup>19</sup> dice: "*Por tanto el Señor Dios hizo caer sobre Adán un profundo sueño; y mientras estaba dormido, le quitó una de las costillas, y llenó de carne aquel vacío. Y de la costilla aquella que había sacado de Adán, formó el Señor Dios una mujer: la cual puso delante de Adán*".

En el Génesis hay dos relatos sobre la Creación: en el primero, Eva nace de la



*El pecado original*, Hugo Van der Goes, s.XV

costilla de Adán, y en el segundo, los dos nacen simultáneamente. Si el relato más difundido hubiera sido el segundo en vez del primero, se hubiera evitado el discurso sobre la inferioridad natural de la mujer por haber sido creada a partir de la costilla del hombre, y que se considerara al hombre como perfecto por haber sido creado a imagen y semejanza de Dios en contraposición de la mujer, que sólo nace a semejanza porque nace de un varón<sup>20</sup>. Desde el origen de la mujer, todos

los rasgos del patriarcado están presentes: es creada a partir del hombre, una parte de él y para hacerle compañía. Ya en el Paraíso queda patente la inferioridad femenina aunque con la Caída se intensifica, quedando establecido y asimilado en el siglo XIII que la presencia del mal en el mundo es causado por el pecado original cometido por una mujer.

<sup>19</sup> 2009, *La Biblia*, Verbo Divino.

<sup>20</sup> ESCARTÍN GUAL, M., 2007-2008, *Op. cit.*, pp. 55-71.

Como ya hemos dicho en el apartado dedicado a Pandora, Eva es una mujer "hecha", no engendrada; pero también vamos a ver cómo la curiosidad de Pandora se va a reflejar en Eva. Tras ser tentada Eva por la serpiente, el Génesis 3, 6<sup>21</sup> dice "*Vió, pues, la mujer que el fruto de aquel árbol era bueno para comer, y bello a los ojos y de aspecto deleitable, y cogió del fruto y comióle: dió también de él a su marido, el cual comió*". Es así como Eva va a ser considerada fuente de vida y de fragilidad, puesto que es seducida y seductora; modelada a partir de la costilla de Adán, la más próxima al corazón, posee del hombre de manera superior la sensibilidad, la emotividad y la espontaneidad<sup>22</sup>. También Filón considera que Adán y Eva representan dos elementos de la naturaleza humana: Adán representa la mente, el elemento más noble, masculino y racional; mientras que Eva es el cuerpo o la sensación, el elemento más bajo, lo femenino, la fuente de toda pasión<sup>23</sup>. Eva ya no escucha ni a Dios ni a Adán, sino al tentador, a la serpiente, debido a su curiosidad por "*el conocimiento del bien y del mal*".

Como castigo por haber comido del árbol prohibido, Dios le dijo a la mujer "*Multiplificaré tus trabajos y miserias en tus preñeces; con dolor parirás los hijos y estarás bajo la potestad o mando de tu marido, y él te denominará*". Cuando son expulsados del Paraíso se produce la división sexual del trabajo y de sometimiento: el hombre tiene el castigo de trabajar, mientras que la mujer tiene la desgracia de parir con dolor y del sometimiento al marido. Es al mismo tiempo causante del mal y corruptora del hombre.

La historia de Eva en la Creación es la vía utilizada por los moralistas para justificar la debilidad y credulidad natural de las mujeres: deben de estar privadas de autoridad, siendo el silencio su mayor compañía, sometidas siempre al varón, y su única

---

<sup>21</sup> 2009, *La Biblia*, Verbo Divino

<sup>22</sup> COMTE, F., 1995, *Las grandes figuras de la Biblia*, Madrid, pp. 82-84

<sup>23</sup> PAGELS, E., 1990, *Adán, Eva y la serpiente*, Barcelona, pp. 181-212

vía de actuación para salvarse, como dice Pagels es "*demostrando su adhesión a los roles domésticos tradicionales*"<sup>24</sup>. En el mismo artículo, Pagels recoge a Tertuliano para ahondar en la generalización de Eva al resto de mujeres, "*vosotras sois la puerta del infierno...tú eres la que le convenció a él a quien el diablo no se atrevió a atacar... ¿No sabéis que cada una de vosotras es una Eva? La sentencia de Dios sobre vuestro sexo persiste en esta época, la culpa, por necesidad, persiste también*"<sup>25</sup>. Como consecuencia, comenzará una corriente misógina que culpará a todas las mujeres de ser tentadoras, cuyo mal está relacionado con su sexo, viéndose en ellas algo monstruoso.

Frente a Eva, se alzaré la Virgen María, madre del Salvador y de la Iglesia, siendo considerada modelo de conducta cristiana y de mujer por ser obediente, humilde, resignada y casta. Sobre todo en los siglos XII-XIII será cuando esta figura religiosa se desarrolle. Con anterioridad las mujeres sólo tenían un modelo donde mirarse: Eva. Junto a María se introduce otra mujer, un modelo intermedio, María Magdalena, la pecadora arrepentida. Para la mujer medieval era muy complicado seguir el modelo de madre-virgen de María, por lo que el Cristianismo pondrá como referencia a la pecadora arrepentida para asegurar la posible salvación de la mujer. Anselmo de Canterbury dice "*para impedir que las mujeres desesperen de alcanzar una suerte de felicidad, puesto que la mujer ha sido el origen de un maltan grande, es necesario, para devolverles la esperanza, que una mujer sea el origen de un bien igualmente grande*"<sup>26</sup>.

Por tanto, como dice Escartín Gual, "*la tradición literaria occidental ha heredado un modelo de mujer atractiva, irresistible y de carácter mágico-demoníaco, cuyo poder se ha representado a través de la imagen de una serpiente. Ella, como otros emblemas bíblicos, posee*

---

<sup>24</sup>PAGELS, E., 1990, Op. cit., p. 54

<sup>25</sup>PAGELS, E., 1990, *Adán, Eva y la sierpiente*, Barcelona, p. 101

<sup>26</sup>DALARUN, J., 1992, "La mujer a ojos de los clérigos", *Historia de las mujeres*, v. III, Madrid, p. 50

*una significación ambigua tanto en el Cristianismo como en el Judaísmo o en el Islam, ya que las tres religiones comparten el legado del Antiguo Testamento"*<sup>27</sup>

## **4.2. INFERIOR POR NATURALEZA**

*"Al buen y al mal caballo, la espuela;  
a la buena y a la mala mujer, un señor y  
de vez en cuando, el bastón"*  
(Proverbio del s. XIV)

El cuerpo, como dice Marcel Mauss<sup>28</sup>, es un producto cultural, y cada sociedad impone unos determinados usos que no son naturales sino entroncados con el bagaje cultural. Obviamente varían según el género, la edad y el estatus, siendo diferentes en cada momento y espacio histórico. En el caso del Cristianismo bajomedieval, la elaboración del cuerpo es ambigua al ser glorificado y reprimido, exaltado y rechazado. La sociedad medieval nos presenta una dialéctica entre cuerpo y alma, subrayada por el Cristianismo al vincular la salvación eterna con el desprecio y la penitencia del cuerpo. Sienten la necesidad de castigar a un cuerpo que incita al pecado y que impide llevar a cabo una vida espiritual, siendo las mujeres las primeras en ser rechazadas.

Se entendía que la inferioridad femenina deriva de su propio ser; esta afirmación se enfatizaba por el hecho de que el concepto de mujer nunca se ha estudiado como único e independiente sino en relación con el concepto hombre. Como ya hemos dicho en el apartado anterior, la Edad Media bebe de la Antigüedad, y fueron los griegos a

---

<sup>27</sup> ESCARTÍN GUAL, M., 2007, *Op. cit.*, p. 55

<sup>28</sup> RODRIGO ESTEBAN, M<sup>ª</sup> LUZ., VAL NAVAL, P., 2008, "Miradas desde la historia: el cuerpo y lo corporal en la sociedad medieval", *Cuerpos que hablan. Géneros, identidades y representaciones sociales.*, p. 18.

través de la Filosofía Natural los primeros que vieron clara la sujeción de la mujer<sup>29</sup>. Es la dicha Filosofía Natural y la Medicina las responsables "*de la construcción cultural del género*"<sup>30</sup>. Siendo la Creación, y más concretamente la Caída, las utilizadas para realizar una teoría de los géneros: es el origen de las diferencias y la natural inferioridad femenina con respecto al varón.

La mujer es considerada inferior físicamente tanto en el exterior (en cuestión de fuerza) como en el interior (por la reproducción y la menstruación), y también mentalmente, siendo siempre la eterna menor de edad.

### **Físicamente inferior**

Ya en el siglo XII se conocen las obras y el pensamiento griego y romano del cuerpo femenino en Medicina, siendo utilizadas las teorías de Sorano de Éfeso, Hipócrates y Galeno. Con estas teorías se justificó científicamente la inferioridad femenina por unos hombres que ni siquiera se acercaban al cuerpo de la mujer, siendo este trabajo realizado por las comadronas. La "*Historia de los animales*" y "*De la generación de los animales*" de Aristóteles y la "*Historia Natural*" de Plinio el Viejo fueron las que iniciaron las grandes corrientes médicas y de Filosofía Natural<sup>31</sup>.

La primera inferioridad del cuerpo femenino es no parecerse al cuerpo masculino: tenían y tenemos unos órganos genitales diferentes al varón. Pero el cuerpo femenino no se estudió como cuerpo independiente sino en relación con el masculino: la

---

<sup>29</sup> LÓPEZ PÉREZ, M., 2006, "La transmisión a la Edad Media de la ciencia médica clásica", *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía*, Antg. crist. (Murcia) XXIII, pp. 899-911.

<sup>30</sup> MORAL DE CALATRAVA, P., 2008, *La mujer imaginada. La construcción cultural del cuerpo femenino en la Edad Media*, Murcia., p. 17.

<sup>31</sup> CANET, J.L., 1996-1997, "La mujer venenosa en la época Medieval", LEMIR, nº 1, pp. 1-2



vagina es el pene al revés, y los ovarios son los testículos<sup>32</sup>. Es así como la mujer pasa a ser un hombre imperfecto. Afirma Avicena en el *Canon*, “*digo que el instrumento de la generación de la mujer es el útero y que fue acompañado de sus partes*”<sup>33</sup>. Lo más estudiado en los tratados ginecológicos fue el útero porque era la mayor diferencia entre el hombre y la mujer, y también la puerta del pecado original. Los médicos medievales se interesaron más por la función que por la estructura de los órganos femeninos. Es más, todas las enfermedades de la mujer se relacionaron con el útero<sup>34</sup>: sofocación del útero, retención de fluidos en el útero o desplazamiento del útero. “*Sofocación uterina súbita: sobreviene a las que no tienen relación con los hombres, pero también a las mujeres de una cierta edad en mayor medida que a las jóvenes, es decir, a las que tienen los órganos más débiles, puesto que su matriz es más débil*”<sup>35</sup>. De los pechos femeninos sólo les interesa que sirven para amamantar a los niños/as, sin prestarle atención a las distintas afecciones, e incluso justificaban la leche materna como una transformación de la sangre menstrual.

Galeno le otorga a la mujer la segunda inferioridad: considera a la mujer más imperfecta que al hombre por su propia constitución, basándose en las teorías de los cuatro elementos<sup>36</sup> y de los cuatro humores<sup>37</sup>. “*Digo que el instrumento de la generación*

---

<sup>32</sup> THOMASSET, C., 1992, “*La naturaleza de la mujer*”, Historia de las mujeres en Occidente (coord., Duby, G., Perrot, M), v.2, pp.72-104.

<sup>33</sup> MORAL DE CALATRAVA, P., 2008, *Op. cit.*, p. 49.

<sup>34</sup> LÓPEZ PÉREZ, M., 2006, *Op. cit.*, pp. 899-911.

<sup>35</sup> MORAL DE CALATRAVA, P., 2008, *Op. cit.*, p. 80.

<sup>36</sup> La teoría de los Cuatro Elementos proviene de la Antigüedad para comprender la convivencia existente en el cosmos. Los cuatro elementos serían el aire, el agua, el fuego y la tierra, siendo luego utilizados en Medicina por Hipócrates para explicar la Teoría de los Cuatro Humores.

<sup>37</sup> La Teoría de los Cuatro Humores intentó explicar que el cuerpo humano estaba formado por cuatro sustancias llamadas humores, cuyo equilibrio aseguraba la buena salud del paciente. Los cuatro humores serían la bilis amarilla, la bilis negra, la flema y la sangre. Así, el déficit o el aumento de alguno de estos humores sería la causa de la enfermedad. Pero también lleva a cabo una serie de relaciones con la Teoría de los Cuatro Elementos:

- Los que tenían un exceso de sangre eran templados y húmedos, siendo su elemento el aire y su condición la de ser sociable.

- Los que tenían un exceso de flema eran fríos y húmedos, siendo su elemento el agua y su condición la de ser calmados.

en la mujer es la matriz y que ha sido creada a semejanza del instrumento de la generación en el hombre, es decir, la verga y lo que la acompaña"<sup>38</sup>. Partían de la base de que el ser humano podía ser caliente, frío, húmedo y seco; en este caso, la mujer era más húmeda que el hombre pero carecía de calor, que era lo que hacía que el hombre fuera perfecto, el modelo a seguir. Dicho calor es el que hace posible que el hombre pueda crear semen y generar vida en el útero femenino pero la mujer, que es fría por naturaleza, no es capaz de generar semen y por tanto, no intervendría en la gestación del nuevo ser. Ya Aristóteles afirmó que a la hora de la reproducción interviene el espermatozoides masculino y la menstruación femenina, siendo el masculino el más elaborado y el que da vida.

Pero aunque la naturaleza femenina le impide a la mujer crear semen, sí que tiene la menstruación. La menstruación se explicaba como la no transformación del semen femenino por su frialdad, por tanto, menstruaba mensualmente; el problema viene cuando a la menstruación se la considera la marca de la Caída y se le otorgan efectos positivos y negativos. Positivos porque sería la forma de purgarse de las mujeres, negativos porque se la considerará venenosa. Plinio el Viejo decía

*“La proximidad de una mujer en este estado hace agriar el mosto; a su contacto, los cereales se convierten en estériles, los injertos mueren, las plantas de los jardines se secan, los frutos de los árboles donde ella está sentada caen; el resplandor de los espejos se enturbian nada más que por su mirada; el filo del acero se debilita, el brillo del marfil desaparece, los enjambres de las abejas mueren; incluso el bronce y el hierro se oxidan inmediatamente y el bronce toma un olor espantoso; en fin, la rabia le entra a*

---

- Los que tenían un exceso de bilis amarilla eran templados y secos, su elemento el fuego y su condición la de ser coléricos.

- Y los que tenían un exceso de bilis negra eran fríos y secos, siendo su elemento la tierra y su condición la de ser melancólicos.

<sup>38</sup> THOMASSET, C., 1992, *Op. cit.*, p. 76.

*los perros que prueban de dicho líquido y su mordedura inocula un veneno sin remedio*”<sup>39</sup>.

E incluso se llegó a pensar que la sangre menstrual se utilizaba como poción amorosa para engatusar a los hombres. Además, si no se expulsaba podría ocasionar enfermedades puramente de mujeres. Constantino el Africano<sup>40</sup> decía: “*las viudas son las que más sufren, sobre todo si han tenido varios hijos. Lo mismo les ocurre a las jóvenes cuando llegan a la pubertad si no tienen relaciones con hombres.*”. Y es que si se retenía sangre menstrual podría degenerar en locura, o si era retenida en la matriz producía una serie de vapores venenosos que ascendían hacia el diafragma, el corazón y la cabeza, siendo la causa de las enfermedades femeninas de histeria, epilepsia y síncope. Si el hombre mantenía relaciones sexuales con una mujer durante el periodo de menstruación podía enfermar, y los hijos engendrados durante dicho periodo nacerían con graves enfermedades como la lepra, la varicela y el sarampión. Así mismo, una mujer durante la regla era un ser impuro, siéndole negada la entrada a los templos.

Gracias a la escuela de Salerno se rechazó la idea de que la mujer no generaba semen: tenía semen y también la menstruación. De esta manera, en la gestación del nuevo ser intervendría el semen masculino y un débil semen femenino. Siguiendo la Tabla de los Opuestos<sup>41</sup>, si el feto se instala a la derecha del útero nacería niño, pero si

---

<sup>39</sup> CANET, J.L., 1996-1997, *Op. cit.* p.3.

<sup>40</sup> CANET, J.L., 1996-1997, *Op. cit.*, p.4.

<sup>41</sup> La Tabla de los Opuestos de Aristóteles nos habla de un dualismo en el cosmos. Son diez diferencias de los opuestos primarios, existiendo en cada par un bien y su correspondiente mal:

Límite- Ilimitado  
Impar- Par  
Uno- Múltiple  
Derecho- Izquierdo  
Masculino- Femenino  
Estático- En movimiento  
Derecho- Curvo  
Luz- Oscuridad  
Bueno - Malo

se instala a la izquierda nacería niña. Pero sobre todo, aunque se le reconoce a la mujer el semen, su papel primordial es el de receptáculo<sup>42</sup>.

Por lo tanto, el cuerpo femenino a ojos de los médicos medievales era un misterio porque, aunque insistían en su inferioridad natural por menstruar, no llegaban a comprender por qué ellas eran las únicas que podían gestar vida. Aún cuando el cuerpo masculino fue seleccionado como perfecto y modélico, era el cuerpo de la mujer el único capacitado para traer al mundo nuevas criaturas. Pero claro, ellos plantearon la posibilidad de una forma de esperma femenino al que le "*falta la esencia del alma*" que es un elemento vital que aporta el esperma masculino. Así, la reproducción se define como un acto en el que la mujer es la materia a la que el hombre da forma; es un receptáculo al que el hombre, con su esperma dador de vida, hace posible que se pueda quedar embarazada, negándole a la mujer la función que verdaderamente tiene en la reproducción de un nuevo ser.

## **Mentalmente inferior**

Realizaron un gran trabajo los filósofos, poetas, moralistas, clérigos... en el tema de la inferior naturaleza femenina, influyendo a que sea apartada de la sociedad de hombres y a que se le asignara un papel determinado para ella: ser esposa y madre. De una mujer no se esperaba más. Pero no sólo los hombres contribuyeron a que las mujeres asumieran y llevaran a cabo dicho papel, sino que las propias mujeres, al estar educadas en un ambiente patriarcal, también lo defendieron como natural, como fue el

---

Cuadrado- Oblongo

<sup>42</sup> LÓPEZ PÉREZ, M., 2006, *Op. cit.*, pp. 899-911.

caso de Dhuoda<sup>43</sup>; otras sí alzaron la voz como Cristina de Pisan, por ejemplo, cuando habla con una amiga de su educación y le dice *"fueron los prejuicios femeninos de tu madre los que te impidieron durante tu juventud profundizar y extender tus conocimientos porque ella solo quería que te entretuvieras en hilar y otras menudencias que son ocupación habitual de las mujeres"*<sup>44</sup>.

Fue el elaborado discurso patriarcal y misógino el que decidía sobre el futuro de la mujer: desde la educación hasta el matrimonio, siempre en minoría de edad y comparada con un niño pequeño al que hay que proteger. A los patriarcas medievales se les olvidó recoger a Sócrates del legado clásico cuando afirmaba que la inferioridad de la mujer no estaba en la naturaleza sino en no recibir la misma educación que los hombres. Pero como dice Christiane Klapisch-Zuber *"los conocimientos científicos y las preocupaciones éticas o de dominación social se fundan en la idea de que el cuerpo de la mujer, ya que no puede permanecer casto, debe al menos tender únicamente a la procreación"*<sup>45</sup>.

La familia es el elemento fundamental de integración y de control de los individuos en la sociedad medieval: el cabeza de familia era el padre, siendo la esposa y las hijas las más perjudicadas en este control. La mujer necesita pertenecer a una familia para ser; ellas por sí mismas no tienen honra ni honor, sino que éstas le vienen dadas por

---

<sup>43</sup>Fue una dama noble carolingia del IX que se casó con Bernardo de Gothia, duque de Septimania y primo de Carlomagno. Al tener a su primer hijo, su marido la envió a Uzes el resto de su vida, para que viviera sola; y cuando nació su segundo hijo, se lo quitó tras dar a luz. Dhuoda le escribió un manual de educación a su primogénito, entre 841-843, para que conociera su obligado servicio a Dios y la necesidad de una actitud noble. En dicho tratado no recrimina nada al marido y alienta a su hijo a aceptar la sociedad que le ha tocado vivir. Es el claro ejemplo de una mujer que ha asimilado la sociedad patriarcal.

<sup>44</sup> FUENTE, M<sup>a</sup> J., 2009, "Querella o querellas de las mujeres: el discurso sobre la naturaleza femenina", Cuadernos Kóre, v. 1, nº 1, e-revista uc3m, p. 15.

<sup>45</sup> PERROT, M., DUBY, G., 1992, "Historia de las mujeres", v.III, Madrid, p. 38.

el hombre bajo cuya tutela están. Por tanto, la pérdida del control masculino en una mujer reflejaba una situación de desprotección para ella<sup>46</sup>.

Desde la educación, a las mujeres se las instruye para conseguir cuatro objetivos fundamentales: buenos modales y un correcto comportamiento público, la formación religiosa, instrucción en los saberes domésticos y una deficiente instrucción intelectual para poder satisfacer las necesidades diarias de las mujeres. Obviamente, dicha educación va a variar dependiendo de la clase social: sólo las mujeres de la nobleza y de la burguesía van a ser instruidas, porque las niñas de la plebe, que son la mayoría, van a ser analfabetas al entrar a trabajar a edades muy tempranas<sup>47</sup>. Se impone el lema de enseñar aquello que van a necesitar de acuerdo con la condición social que tienen.

Para las niñas, la etapa de la juventud va a ser considerada un periodo negativo donde se marcan las diferencias entre niños y niñas: para ellos es una etapa de experimentación, de conocimiento de lo público, mientras que para ellas supone la protección familiar y el conocimiento de lo privado. Se señala y diferencia el ámbito público del privado. En este periodo, el ideal femenino será el de una mujer casta, ocupada, silenciosa y obediente, con unos gestos comedidos para mostrar la pureza del alma<sup>48</sup>. Pero a partir de los doce años, la mujer ya puede ser entregada en matrimonio, aún cuando los niños lo hacían a los catorce años. El padre daba en matrimonio a su hija sin el consentimiento de ella, porque era considerada una propiedad que cedía al elegido marido; es así como la mujer pasa de la tutela del padre a la tutela del marido, siempre en minoría de edad.

---

<sup>46</sup> SEGURA GRAIÑO, C., 1986, "La situación jurídica y realidad social de casadas y viudas en el Medievo hispano", *La condición de la mujer en la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Casa Velázquez, del 5 al 7 de noviembre de 1984*, Madrid, pp. 121-135.

<sup>47</sup> WALTER CORIETO OAR, R., 2006, "La mujer en la Edad Media. Algunos aspectos", *Revista Teología*, v. XLIII, nº 91, pp. 655-670.

<sup>48</sup> RODRIGO ESTEBAN, M<sup>a</sup> LUZ., VAL NAVAL, P., 2008, *Op. cit.*, pp. 60-63

En los sermones se hacía hincapié en la fecundidad como condición femenina, a la vez que en la pureza y en la castidad, para ser buenas cristianas. Como ya hemos dicho, el matrimonio y ser madre es la finalidad de toda mujer, por lo que se alentaba a ello otorgándole al matrimonio la categoría de Sacramento<sup>49</sup>. Si seguimos a San Pablo comprenderemos que el matrimonio es una unión desigual porque el varón es la cabeza de la mujer, teniendo su palabra mayor peso; y también hay que tener en cuenta que el matrimonio era un enlace que respondía a cuestiones económicas, muy pocas veces a cuestiones amorosas. En él, el hombre era el que tenía la responsabilidad de los que tenía a su alrededor (esposa e hijos/as) como cabeza de familia, teniendo que responder ante la sociedad del comportamiento y de los actos de todos ellos. Así, la marital corrección era un tipo de violencia del marido hacia su esposa que estaba permitido y aceptado socialmente para corregir un mal comportamiento y conseguir su rectificación<sup>50</sup>. Incluso se llegaba a aconsejar al varón que se casara con una muchacha joven para poder moldearla mejor: la violencia física y psicológica estaban justificadas para encauzar y educar a la esposa.

Se consideraba que la mujer era brava por naturaleza y necesitada de castigo, teniendo siempre en mente un ideal de esposa modélica cuya vestimenta refleje su obediencia, respeto y sujeción al marido: *"que la mujer siempre la traya (cabeza) cubierta, por dar á entender que el varón, como dice el apóstol, es cabeza de la mujer, y que ella es y ha de ser subjecta al varón y regida é gobernada por él, é no el varón por la mujer"* decía Hernando de Talavera en *De vestir y de calzar*<sup>51</sup>.

---

<sup>49</sup> CÁTEDRA GARCÍA, P. M., 1986, "La mujer en el sermón medieval", *La condición de la mujer en la Edad Media. Actas del coloquio celebrado en la Casa Velázquez, del 5 al 7 de noviembre de 1984*, Madrid, pp. 39-50.

<sup>50</sup> GARCÍA HERRERO, M<sup>a</sup> C., 2008, "La marital corrección: un tipo de violencia aceptada en la baja Edad Media", *Clio&Crimen*, nº 5, pp. 39-71.

<sup>51</sup> GARCÍA HERRERO, M<sup>a</sup> C., 2008, *Op. cit.*, p. 51.

Para dar fe de que la violencia del marido a su esposa era algo habitual tenemos la carta de Cristina de Pisan a su amiga Dama Derecha donde decía *"a cuántas mujeres podemos ver (...) que por culpa de la crueldad de un marido desgastan sus vidas en la desgracia, encadenadas a un matrimonio donde reciben peor tratamiento que las esclavas de los moros. ¡Dios mío, cómo les pegan, a todas horas y sin razón!"*.<sup>52</sup>

De igual manera, por el adulterio una mujer puede ser castigada diariamente. Es cierto que las leyes no permitían al marido tomarse la justicia por su mano, pero sí existía cierta permisividad cuando la mujer era adúltera reconocida (porque el adulterio es una condición femenina) y su actuación afectaba al honor del marido. Con el hombre no pasaba lo mismo: no dejaban de ser buenos esposos aunque fueran *"putaneros mucho de mujeres"*.<sup>53</sup>

Las leyes no fueron dictadas para todas las mujeres, sino sólo para aquellas que tenían honra; las prostitutas, las mancebas... eran excluidas de los beneficios y de la protección de las mismas. Si se viola a una mujer casada, la pena para el agresor es la hoguera, mientras que si se viola a una soltera, sólo 300 sueldos, porque en el primer caso se atenta contra la honra del marido, y en el segundo caso se intentará que la víctima se case con su agresor para compensar la pérdida de honra<sup>54</sup>. Pero la mujer que ha sido violada tiene que demostrar que lo ha sido porque pudo haber sido consentido, y entonces, ya no hablaríamos de violación, sino de adulterio, y el adulterio es femenino, siendo su pena la muerte. Así, si un hombre encuentra a su mujer yaciendo con otro puede matarla sin recibir pena, pero si mata también al hombre que yacía con ella, tendrá que pagar colonias. Y es que la mujer es propiedad del marido y puede disponer de su vida como quiera.

---

<sup>52</sup> GARCÍA HERRERO, M<sup>a</sup> C., 2008, *Op. cit.*, p. 51.

<sup>53</sup> GARCÍA HERRERO, M<sup>a</sup> C., 2008, *Op. cit.*, p. 63.

<sup>54</sup> SEGURA GRAIÑO, C., 1986, *Op. cit.*, pp. 121-134



La consideración de la inferioridad femenina se incrementa más cuando el hombre tiene sospechas de que sufre adulterio: la palabra de su mujer no vale nada, sino que tiene que ser corroborada con la de doce mujeres más para que quede libre de culpa.

Parece ser que el único estado en el que goza la mujer de cierta libertad, si mantienen los bienes matrimoniales, es la viudez. Es el único momento en el que dirige y controla su situación económica y personal. Pero también es cierto que existe un gran número de viudas pobres o de doncellas pobres que no han reunido una dote suficiente para el matrimonio. Para estos casos, se creó "El Padre de Huérfanos" que se encargaba de ayudar a la juventud pobre a conseguir primero un amo y después un marido para que pudiera cumplir con su obligación de ser esposa y madre. Pero la consideración inferior viene cuando a los hombres solteros no se les busca desesperadamente una esposa.<sup>55</sup>

En resumen, lo único que importa de la mujer medieval al patriarcado es, tanto física como intelectualmente, su capacidad para ser fecundada y ser madre. Si es una noble, una burguesa o una campesina, esa obligación se veía complementada con las obligaciones propias de su categoría social.

---

<sup>55</sup> LÓPEZ ALONSO, C., 1986, "Mujer medieval y pobreza", *La condición de la mujer en la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, del 5 al 7 de noviembre de 1984*, Madrid, pp. 261-273.

## **5. REFLEJO DEL MODELO EN LA LITERATURA**

### **5.1. ¿LAS DOS CARAS DE LA MONEDA?**

*"Vosotras sois la puerta del infierno... ¿No sabéis  
que cada una de vosotras es una Eva?"*

Tertuliano

Tras haber analizado la influencia de las figuras mitológicas en la concepción del modelo femenino, y ver el peculiar pensamiento que tenían los hombres medievales sobre el cuerpo y la mentalidad de la mujer, pasaremos a dos obras literarias que transmiten un estereotipo de mujer en consonancia con lo analizado hasta ahora. Ni qué decir tiene que ambas obras están escritas por y para las clases altas, las únicas capacitadas para leer, ya que la gran mayoría de la población era analfabeta; pero no sufráis por la gran masa popular femenina y masculina: tendrán toda una serie de sermones sobre la maldad e inferioridad femenina gracias a la labor de las órdenes mendicantes; aunque siento no poder tratar el tema en este trabajo debido a su gran extensión.

Aunque sólo me centraré en el *Arcipreste de Talavera o Corbacho* de Alfonso Martínez de Toledo, y en *El libro del buen amor* de Juan Ruíz, Arcipreste de Hita, considerados la cara y la cruz de la misma moneda, es necesario ver de forma general cuál era el modelo y el papel de la mujer en la literatura misógina medieval, y cómo han influido en la mujer real Pandora, Lilith, Eva, el pecado original y los adjetivos de tentadora, lujuriosa, pecaminosa y demoníaca.

A la mujer se la va a definir de acuerdo a las ideas negativas que arrastra desde la Antigüedad, siendo sus puntos de referencia tres: la Biblia, "*Contra Joviano*" de San

Jerónimo, *ell Corbaccio* de Boccaccio. De esta manera, se considera que tiene falta de control a la hora de hablar, tendencia a ser inconstante en sus propósitos, seguidora de sus apetitos carnales y extremista por lo natural de su sexo<sup>56</sup>. En toda la literatura de la época se hablará de las buenas y de las malas, incluyendo a la mayoría de las mujeres en la segunda categoría, y recurriendo a la exageración de los defectos femeninos para ridiculizarlas y menospreciarlas. Así mismo, la temática del amor será empleada para destacar la natural maldad femenina e intentar alejar al hombre de ellas porque sólo traen desgracias y abocan a la condenación eterna. Desde el punto de vista medieval, un hombre enamorado tenía una enfermedad, y la mujer, a través del amor, alejaba al hombre de su obligación moral cristiana al ser incitado a cometer el pecado carnal.

En este punto, quiero analizar y mostrar como ambas obras, de manera directa o de forma sutil, hacen hincapié en el mismo estereotipo de "*femme fatale*". Con *El Arcipreste de Talavera o Corbachoveremos* la parte *heavy* de la misoginia patriarcal, y con *El libro del buen amor* la parte *light* pero: ¿son las dos caras de la misma moneda o es el mismo perro con distinto collar? Averigüémoslo.

### **Querido Arcipreste de Talavera...**

Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera, terminó de escribir su obra en 1438, conociéndose con tres títulos diferentes: *Corbacho* por la presentación negativa que hace de la mujer; *Arcipreste de Talavera* ya que alude al cargo eclesiástico que ejercía el autor; y *Reproducción del loco amor* al ser un tratado en contra del amor de un hombre hacia una mujer, de los vicios de las malas mujeres, de la lujuria y del

---

<sup>56</sup> ARCHER, R., 2001, *Misoginia y defensa de las mujeres. Antología de textos medievales*, Universitat de València, pp. 21-25

pecado carnal, ya que todas llevan a la condenación del alma en el infierno. Para él, el único y sano amor es el que se procesa a Dios, ya que tiene como resultado la salvación eterna del alma. Por tanto, ya podemos imaginar que en el libro se resaltarán toda una serie de defectos femeninos para ahuyentar al hombre de la tentación de la mujer.

El libro se divide en cuatro partes: la primera parte trata sobre las desgracias físicas y materiales que trae consigo el amor carnal; el enamorado falta a los diez mandamientos y peca contra los siete pecados capitales. La segunda parte aborda los vicios y las malas condiciones de las mujeres, resaltando que sólo amando a Dios se alcanza la sabiduría. La tercera parte es una especie de tratado "científico" donde analiza la naturaleza humana y la disposición que presenta cada individuo al amor por la influencia de los planetas, de la Teoría de los cuatro humores y de los cuatro elementos y de la astrología. Y la cuarta parte es una simulada rectificación por su creencia en la astrología, exaltando la influencia de Dios y su capacidad para que el hombre y la mujer puedan cambiar su actitud, y también pide unas chistosas y simples disculpas a la mujer por su libro, ya que sueña que las mujeres le pegan y persiguen en sueños.

Debido a la meta de mi trabajo, me centraré en la primera y en la segunda parte, destacando la concepción que tiene del amor, de lo que provoca en el enamorado, y en la clasificación y calificación que hace de las mujeres. Aunque el autor afirme que es un tratado contra el mal amor de hombres y mujeres, cuando empezamos a leer la obra nos introducimos en una conversación de un amigo a otro amigo, aconsejándole, guiándole y alejándole de toda mujer, porque *"como de cada día el que con las mugeres platicare, verá cosas en ellas incogitadas, nuevas e nunca escriptas, vistas, nin sabidas"*<sup>57</sup>. Es más, qué mejor muestra de que es una obra misógina cuando lleva a cabo una lista de los males

---

<sup>57</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, Edición de J. González Muela, Madrid, p. 44.

femeninos pero no de los masculinos, aunque sí se puede considerar que va dirigida, por supuesto, a los hombres, pero también a las mujeres, para que eviten dichos malos comportamientos.

### **El mal de amores**

La primera parte de la obra es el primer bocado del tratado, la que te prepara el estómago para mal digerir los adjetivos acerca de la mujer. Alfonso Martínez de Toledo considera "*bestia luxuriosa*" a todo aquel que se deja llevar por las pasiones carnales en vez de profesar amor a Dios, considerando a la mujer más cercana al diablo que a Dios, ya que es ella la que te tienta al pecado, al sexo, y te aleja de la familia y de las amistades. Lo que más aprecia de la mujer es su virginidad, pero en el momento en el que no lo es, pasa a ser un cuerpo corrupto; pero la opinión de ellas se empeora aún más cuando pierden la virginidad o tienen relación carnal fuera del matrimonio, atraídas por ese loco amor, ya que pierden el honor y la oportunidad de casarse porque ningún hombre estaría dispuesto a consentir tal deshonor. "*¡O cuántos males destos se syguen, asy en donzellas como en viudas, monjas e aun casadas, quando los maridos son absentos: las casadas por miedo, e las viudas e monjas por la desonor, las donzellas por gran dolor, pues es, sabido, pierden casamiento e honor!*"<sup>58</sup>.

Es más, considera al enamorado un enfermo celoso y desquiciado porque "*¿Quién es tan loco e tan fuera de seso que quiere dar a otro e su lybertad someter a quien non deve, e querer ser siervo de una muger que alcança muy corto juyzio?*"<sup>59</sup>, no entiende cómo se deja dominar por una mujer, un ser inferior al hombre. Y es que dicho miedo del hombre de perder a su amada es lógico porque el amor de la mujer es inconstante, interesado, siendo un ser que sólo se mueve por interés, por riquezas, por bienes, por

---

<sup>58</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op. cit.*, p. 49.

<sup>59</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op. cit.*, p. 54.

ambición, siempre aprovechándose de los hombres: *"Que el que la muger ama, sea quienquiera, nunca se estudia synon en qué la podrá servir e conplazer"*<sup>60</sup>. Por eso, un síntoma de un hombre enamorado es que se queda arruinado, en la pobreza, al gastar más de lo que tiene para deslumbrar a la *"coamante"* para que ésta nunca lo abandone; pero el Arcipreste de Talavera le da un sabio consejo a la esposa del *"onbreluxurioso"*: ser paciente y aguantar. Tampoco podemos olvidar el papel que llevan a cabo las mensajeras del hombre y la coamante, las llamadas alcahuetas, siempre ávidas por cumplir a la perfección su papel de ocultar el loco amor.

A la hora de hablar de lujuria, el autor diferencia entre lujuria masculina y lujuria femenina, siendo ésta última una etiqueta que jamás se podrá quitar la mujer: *"enpero non esasy en las mugeres, que en la ora e punto que tal crimen cometan, por todos e todas en estima de fenbra mala es tenida, e por tal en toda su vida reputada"*.<sup>61</sup> Tal lujuria es tan fuerte que ni ellas respetan a los clérigos ni los clérigos respetan la ley de Dios, *"que non es muger, de cualquier condición que sea, que ama al eclesyástico salvo por aver dél e por la desordenada cobdicia que la muger tyene por alcançar"*<sup>62</sup>. Y como es obvio después de todo lo visto, detrás de la lujuria está Satanás, teniendo como puerta de entrada al mundo a su aliada, la mujer, que disfruta viendo sufrir y engañando a todos los hombres, sean sabios o incrédulos, porque es de naturaleza malvada, *"por ende, verás lyndas mugeres con viles, feos e desaventurados honbres, e para poco, e pobres, se enbover, asy coxo como mancos e tuertos"*<sup>63</sup> incitando a atentar contra los diez mandamientos y los siete pecados originales.

---

<sup>60</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, Op. cit, p. 55.

<sup>61</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, Op, cit. p. 60.

<sup>62</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, Op, cit. p. 64.

<sup>63</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, Op, cit. p. 81.

Y es que ya en el capítulo XVIII<sup>64</sup> se define a la mujer así:

*"por tanto la muger que mal usa e mala es, non solamente avarciosa es fallada, mas aun envidiosa, maldiziente, ladrona, golosa, en sus dichos non constante, cuchillo de dos tajos, ynobediente, contraria de lo que le mandan e viedan, superviosa, vanagloriosa, mentirosa, amadora de vino la que lo una ves gusta, parlera, de secretos descubridera, luxuriosa, rayz de todo mal e a todos males fassen mucho aparejada, contra el varón firme amor non teniente".*

Pero no es hasta la segunda parte del tratado cuando se atreve a llevar a cabo todo un listado de adjetivos sobre las malas mujeres, no existiendo espacio en él para las buenas mujeres, salvo claro está, la Virgen María.

### **Las malas mujeres**

Cuando terminé de leer esta parte de la obra y reflexioné sobre la imagen que se tenía de la mujer en la Baja Edad Media, no pude evitar imaginar a un hombre atemorizado mientras estuviera leyendo sobre las maldades de las mujeres según Alfonso Martínez de Toledo. Y tampoco pude evitar echarme a reír cuando imaginé a la mujer como el caballo de Atila: por donde pasa no crece la hierba.

- Mujer avariciosa. El Arcipreste de Talavera, al poner como ejemplo una anécdota con una reina en Barcelona, resalta el carácter avaricioso de la mujer porque si dicha actitud la tiene una reina, ¿cómo no la va a tener una campesina? En tal situación, un caballero se le acercó a una reina, que no se tenía por avariciosa, y le preguntó qué deseaba; tras varias ofertas y sus consiguientes negativas, le ofreció el poder y la obediencia sobre todos los hombres y mujeres del reino, y de forma inconsciente aceptó.

---

<sup>64</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op, cit.* pp. 81-86.

Define a las mujeres avariciosas por naturaleza, ya que por mucho que tengan, siempre están quejándose y quieren más, e incluso lloran y suplican para dar pena y poder incrementar sus riquezas; pero sin embargo, no lo piensan dos veces a la hora de gastar lo que no es suyo: *"la muger piensa que non ay otro byen en el mundo synón aver tener, e guardar e poseer, con sulícita guarda condesar, lo ageno francamente desperdiendo e lo suyo con mucha yndustria guardando"*<sup>65</sup>.

Es más, si piensan que alguien le ha engañado o robado algún bien, se vuelven locas gritando y exagerando en su manera de actuar, maldiciendo a quien ellas creen que las ha engañado. Además, si el marido tiene que vender alguna joya o vestido de la esposa por necesidad, para comer, se enfada y grita al marido porque sólo piensan en ellas mismas.

- Mujer charlatana-envidiosa. Considera que una regla general de la mujer es ser *"murmurante e detractadora"*. No las ve capacitadas para estar calladas ni un minuto, porque siempre están hablando de su vida y de las del resto de la vecindad; es más, al no poder estar calladas y no ser capaces de hablar coherentemente, se dedican a envidiar y criticar la vestimenta o la belleza del resto de las mujeres. Por lo que aquí, como en otros capítulos que luego trataremos, ya Alfonso Martínez de Toledo resalta la rivalidad femenina: *"¡O qué dientes podridos tyene de poner alvayalde, suzia como araña! ¡Por Dios, quitadme allá! ¡Como perro muerto le fue de la boca!"*<sup>66</sup>.

- Mujer interesada a la hora de amar-presumidas. *"Las mugeres aman a dyestro e syniestro por la gran cobdicia que tyenen."*<sup>67</sup>. Son interesadas cuando aman a un hombre, siempre buscando el interés: *"la muger amar al onbre de voluntad pura e coraçón verdadero,*

---

<sup>65</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op, cit.*, p. 124.

<sup>66</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op, cit.*, p. 131.

<sup>67</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op, cit.*, p. 133.



*non ay regla que lo diga, nin experiencia que lo muestre, nin doctrina que lo ponga, nin ninguna que lo faga, por quanto tú demandas amar e ser amado, e esto, como ya de suso dixere, sería mudar una montaña junta en otra parte, contra natural curso*"<sup>68</sup>. Además son presumidas al estar siempre preocupadas por la ropa y los ungüentos, y no sólo eso, sino que también las fabrican ellas como si fueran brujas: "*¿E non son peores éstas que diablos, que con las reñonadas de ciervo fazen dellas xabón?*"<sup>69</sup>. Es un conocimiento que sólo ellas conocen, transmitido de mujer a mujer y no conocido por ningún varón; eso las pone nerviosas porque no entienden cómo lo hacen.

- Mujer rival de otra mujer. "*Envidiosa ser la muger mala, dubdar en ello sería pecar en el Espíritu Santo, por quanto toda muger, quandoquier que vee otra de sí más fermosa, de envidia se quiere morir*"<sup>70</sup>. Y es que critica el aspecto físico de otra mujer con argumentos "*sus caballos negros como la pes, la cabeça gruesa, el cuello gordo e corto como de toro, los pechos todos huesos, las tetas luengas como de cabra*"<sup>71</sup> o sin ellos "*yo lo vi el otro día, aquella que tenéys por fermosa e que tanto alabáys, fablar con un abad, reyr e aun jugar dentro de su palacio con él*"<sup>72</sup>. Además, son incrédulas e inocentes al creerse a todo aquel que las llama guapa, "*¡O locas syn seso, faltas de entendymiento, menguadas de jyzio natural!*"<sup>73</sup>.

- Mujer inconstante. Nunca te fíes de la palabra o del amor de una mujer porque "*la muger mala en sus fechos e dichos non ser firme nin constante*"<sup>74</sup>.

- Mujer de dos caras. "*La muger ser de dos fazes e cuchillo de dos tajos*"<sup>75</sup>. No puedes contarles tus secretos porque ni los guarda ni cuenta los suyos, "*toda vía al rencón*

---

<sup>68</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op. cit.*, p. 171.

<sup>69</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op. cit.*, p. 134.

<sup>70</sup> MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op. cit.*, p. 136.

<sup>71</sup> MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op. cit.*, p. 136.

<sup>72</sup> MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op. cit.*, p. 139.

<sup>73</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op. cit.*, p. 142.

<sup>74</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op. cit.*, p. 143.

<sup>75</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op. cit.*, p. 146.

*de su corazón guarda e retiene algund secreto que non descubre, por no ser señoreada nin que otro toda su voluntad e corazón sepa*<sup>76</sup>. La mujer jura de dos maneras: con la boca y con el corazón, por lo que su palabra no tiene honor ni firmeza; jamás les cuentes tus secretos aunque ellas te lloren y te supliquen por saberlos, porque te terminarán traicionando.

- Mujer desobediente. *"Por quanto sy tú a la muger algo le dixieres o mandares, piensa que por el contrario lo ha todo de fazer"*<sup>77</sup>. Son curiosas y desobedientes por naturaleza; si les dices que no hagan una cosa determinada, lo harán como lo hicieron Pandora y Eva. Pero el autor da un consejo al desesperado hombre: utiliza dicha natural desobediencia femenina para castigarlas, matarlas y poder vivir tranquilo. Justifica tal actuación porque la mujer es desesperante y desquicia al marido con su condición de mala mujer.

- Mujer soberbia. Son mal habladas y agresivas, insultan si algo les disgusta, e incluso con el ardor de la pelea dicen tus secretos, *"cosas de dexo dezir por aquella boca ynfernal que non son de oyrnin escuchar"*<sup>78</sup>. Pero aconseja el autor que les pegues en ese momento porque, aunque están confiadas que por ser mujer se les está todo permitido, se lo merecen. Aunque su soberbia es demostrada cuando no son capaces de relacionarse con otra mujer: *"syveer quieres cómo es grande la sobervia de la muger, para mientes que non es otra muger a quien precie"*<sup>79</sup>. Es más, seguras de su soberbia y orgullosas, les gusta demostrar a los hombres lo hermosas y bellas que son para sentirse deseadas y tentarlos como buenas hijas de Lilith: *"Alçon la falda por mostrar el chapín o el pie, o algund poco de la pierna. Miran luego como que la vieron e non se lo cuydava, e suelta*

---

<sup>76</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op. cit.*, p. 146.

<sup>77</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op. cit.*, p. 150.

<sup>78</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op. cit.*, p. 155.

<sup>79</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op. cit.*, p. 156.

*la falda e abaxa los ojos de muy vergonçosa*"<sup>80</sup>. Les viene de Eva querer ser más que nadie, como pasó con el Altísimo, por lo que son responsables de su situación actual.

- Mujer mentirosa. Utilizan la mentira para engañar al marido con otro hombre, pero lo hacen como verdaderas profesionales, ya que dicha mentira pasa por verdad. *"Verás que las mugeres por la mayor parte todos son fechas con cautelas e maneras e con mentiras las coloran e adorna."*<sup>81</sup>.

- Mujer borracha. Si ya de por sí la mujer es mentirosa, habladora, gritona, loca... si bebe, su condición se empeora: olvidan su obligado buen comportamiento públicamente y avergüenzan al marido. *"E aun por esta razón resecebyr muchos palos, açotes, e puñadas, non fiar dellas nada nin dexarlas vestir, nin errear, nin llevarlas a ningund guasajado, boda, nin solaz"*<sup>82</sup>.

- Mujer hechicera. Aunque es una tentadora y es guiada por el diablo, no todos los hombres las miran o las quieren para ellos, por lo que utilizan otras armas para conseguir el amor de todo varón, *"comiençan a fazer byenquerencias, fechizos, encantamientos e obras diabólicas"*, teniendo como maestras a *"viejas matronas, malditas de Dios e de sus santos, enemigas de la Virgen María"*, son las llamadas *"alcayetas, fechizeras e adivinadoras"*<sup>83</sup>.

Todos estos adjetivos son los que definen a la mujer en la obra, no existiendo ninguna parte dedicada a los defectos de los hombres, aunque sí menciona que tampoco son de fiar; pero es que dicha brutal y larga lista calificativa ensombrece cualquier defecto del hombre, ya que la mujer siempre será peor.

---

<sup>80</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op, cit.*, p. 157.

<sup>81</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op, cit.*, p. 162.

<sup>82</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op, cit.*, p. 166.

<sup>83</sup> MARTINEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Op, cit.*, pp. 171-172.

Como ya advertí, *El Arcipreste de Talavera o Corbacho* es la obra misógina más dura de las dos que he seleccionado; a continuación, analizaremos una obra considerada *light* con las mujeres, *El libro del buen amor*, ¿lo será?

### **Estimado Juan Ruíz, Arcipreste de Hita...**

El *Libro del Buen Amor* lo podemos fechar entre 1330-1343, conociéndose también con el nombre del *Libro de los Cantares*. Es una autobiografía ficticia donde contrapone al loco y al buen amor en todo momento: Juan Ruíz quiere conseguir una dama y convertirse en un buen amador, a veces solo, pero la mayoría acompañado de un mensajero o una mensajera, cogiendo experiencia a través de las victorias o fracasos, en el mayor de los casos, de sus aventuras. La mujer aparece como objeto de deseo que se resiste a ser alcanzado, por lo que será necesario que el enamorado sea instruido por Don Amor y ayudado por la alcahueta.

La obra va dirigida a hombres cultos que buscando el Buen Amor, se topan con el amor de las mujeres, por lo que en todo momento, las mujeres serán descritas desde el prisma masculino, acentuando y recalcando en ellas los rasgos físicos y la honra. El Arcipreste de Hita nos va a hablar de dos tipos de mujeres: las "*dueñas*" y las "*serranas*", que son la antítesis la una de la otra. Una es noble, hermosa y virtuosa, mientras que la otra es villana, fea y liviana<sup>84</sup>. Pero sobre todo, nos va a introducir un nuevo modelo de mujer que no se ha visto con el Arcipreste de Talavera: la mujer que ve lo que está bien y lo que está mal, una figura más real, más cercana al prototipo de María Magdalena. Abandona los polos opuestos de María como imagen divina y de Eva

---

<sup>84</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, M<sup>a</sup> E., 2012, "La visión de lo femenino en el Libro del Buen Amor: modelos y representaciones", *Centro Virtual Cervantes*

como demoníaca. Aunque, también es cierto que Juan Ruíz sólo se centra en un modelo de mujer con un determinado estatus y modales.

De las doce mujeres de las que nos habla nuestro enamorado, sólo cuatro hacen referencia a las llamadas "villanas" o "serranas". De las "*dueñas*" sólo conocemos el nombre de Cruz Cruzada, Doña Endrina y de Doña Garoza; al resto las conocemos por los adjetivos de "*dueña letrada, sutil y entendida*", "*de talla muy apuesta e de gesto amorosa, loçana, doñeguil, placentera y fermosa*", "*fermosa, apuesta e loçana*", "*viuda loçana, bien moça e con mucha ufana*", "*fermosa de veltad*"... Sólo haciendo ahínco en su aspecto físico, en un ideal de belleza y en unos buenos modales. Conozcámoslas.

### ***"Las dueñas"***

- La primera dama de la que se enamora es rica, risueña, de buenas costumbres... y se enamora de ella a primera vista aunque, al no ser mujer de alcahuetas, rechaza todo tipo de halago por parte del mensajero. "*Dijo la dueña cuerda a la mi mensajera: -yo veo a muchas otras creer en ti, parlera, e hálase mal por ello*"<sup>85</sup>.

- Todo lo contrario es Cruz Cruzada, panadera. En este caso no manda a una mensajera, sino a un mensajero amigo, Ferrand García. De esta historia salen dos enamorados, pero no precisamente el protagonista: su amigo le traiciona y le roba a la amada, culpando tanto a la mujer como al hombre<sup>86</sup>.

- La siguiente amiga es "*una dueña encerrada*", describiéndola como "*dueña de buen linaje e de mucha nobleza, todo saber de dueña sabe con sutileza, cuerda e de buen sexo,*

---

<sup>85</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Libro del Buen Amor*, p. 39.

<sup>86</sup> GARCÍA VELASCO, A., 2000, *La mujer en la literatura medieval española*, Málaga, pp. 55-58.

*no sabe de vileza*"<sup>87</sup>. Pero dicha dueña apreciaba más que a su amante la salvación eterna de su alma, no estando dispuesta a pecar contra Dios y vivir eternamente en el infierno.

- Como no tiene éxito, se decide por una viuda: Doña Endrina, *"la más noble figura de cuantas yo haber pude, viuda, rica es mucho e moza de juventud, e bien acostumbrada; es de Catalayud"*<sup>88</sup>. Esta dueña no se decide a hablar con el enamorado a solas porque su honra está en juego: *"no debe mujer estar sola en tal compañía: nace ende mala fama e mi deshonra sería"*<sup>89</sup>. En esta ocasión, se fía de una *"vieja buhona"* para que haga de mensajera, la embauca, haciendo que ceda en su firme negativa.

- Más tarde aparece una devota, *"vi estar una dueña, hermosa de beldad, rogando muy devota ante la majestad"*<sup>90</sup>. Pero rechaza su propuesta.

- Por consejo de Trotaconventos, se enamora de una monja llamada Doña Garosa, pero tras varias idas y vueltas de la mensajera no consigue nada, aunque se da a entender que casi cede en la tentación. *"No es cosa segura creer dulce lisonja (...) pecar en tal manera no conviene a monja, religiosa no casta es podrida toronja"*<sup>91</sup>.

- A modo de contraposición a la monja, se fija en una mora, que ni siquiera escuchó a la mensajera: *"habló con una mora, no la quiso escuchar; ella hizo buen seso, yo, mucho cantar"*<sup>92</sup>. Una mora, a la que se considera un ser impuro, infiel, ni siquiera quiso escucharle, ni sintió la tentación de pecar, cosa que no se puede decir de la monja, ser puro, que casi sucumbe.

- Y por último, las llamadas *"dueñas chicas"*, que son mujeres de corta edad.

---

<sup>87</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op, cit.*, p. 53.

<sup>88</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op, cit.*, p. 117.

<sup>89</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op, cit.*, p. 130.

<sup>90</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op, cit.*, p. 223.

<sup>91</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op, cit.*, p. 237.

<sup>92</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op, cit.*, p. 249.

## *Las serranas*

Juan Ruiz, en todo momento, lo que nos destaca es el físico de las mujeres, mostrándonos cuál sería el ideal de belleza de la época: se fija en el talle, en el cuello, en los cabellos, la boca, el color, los andares, los ojos... pero también en los modales, la educación, la honra y el estatus social. Como antítesis a ese ideal de belleza que todo hombre persigue, se encuentran las serranas, en concreto cuatro: La Chata, Gadea de Riofrío, Menga Lloriente y Alda. Nos las describe como mujeres con un gran desparpajo y con una gran libertad a la hora de pedir favores de tipo sexual, prendas de vestir u otros bienes; alude tanto a sus feos rasgos físicos como a su fortaleza física, muy similar a la del varón.

De La Chata dice *"paróseme en el sendero la gafa, ruin e fea"*<sup>93</sup>; Gadea incluso le pega, *"diome con la cayada tras la oreja fita. Derribóme cuesta abajo e caí estordido"* incluso luego *"regóme que estuviera con ella esa tarde"*<sup>94</sup>. Es más, de Mengua Llorente dice *"en el Apocalipsis San Juan no vio tal figura ni espantable vista"*<sup>95</sup>. Pero la exageración física por excelencia la lleva a cabo con la serrana Alda, describiéndola como *"de pelos mucho negros tiene bozo de barbas, yo no vi al en ella: mas, si en ella escarbás, hallarás, según creo, de la chufetes parvas"* o *"cabellos de corneja lisa, dientes caballunos y pisadas de osa"*. Es descrita con rasgos masculinos y comparativos con animales.

A pesar de esta exageración, tan utilizada en la literatura misógina, de los rasgos físicos en las serranas, el Arcipreste de Hita dice *"si Dios, cuando formó el hombre, entendiera que era mala cosa la mujer, no la diera al hombre por compañia ni de él la hiciera;*

---

<sup>93</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op, cit.*, p. 167.

<sup>94</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op, cit.*, pp. 171-172.

<sup>95</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op, cit.*, p. 178.

*si para bien no fuera, tan noble no saliera*<sup>96</sup>. Es más, el autor anima a buscar esposa porque *"una ave sola, ni bien canta ni bien llora; el mástil sin la vela no puede estar toda la hora, ni las berzas se crían tan bien sin la noria"*<sup>97</sup>. Pero cuando se pelea con Don Amor y pone como ejemplo algunas fábulas para demostrar cómo éste comete los siete pecados capitales, si deja ver una vez más su tono misógino como en el caso de las serranas.

### **Don Amor**

Tras ser rechazado constantemente por sus enamoradas, se enfrenta a Don Amor, recriminándole los efectos que provoca tanto a hombres como a mujeres, pero deja entrever que son los hombres los que más sufren los males amorosos: *"traes enloquecidos muchos con tu saber, hácesles perder el sueño, el comer e el beber (...) no hay hombre fuerte ni recio, que contigo se tope, que no lo abatas luego, por mucho que se esfuerce"*<sup>98</sup>. Y lo hace culpable de todos los pecados capitales: pereza, soberbia, avaricia, lujuria, envidia, gula e ira. Pero cuando trata los pecados individualmente, en algunos de ellos, como en el caso de la pereza, nos muestra su tono misógino: el Amor es el que trastorna a los hombres, pero ese Amor se encarna en la mujer, por lo tanto, la mujer es fuente de pecados.

Cuando trata el pecado capital de la pereza, el Arcipreste lo aclara con una historia: el protagonista es un muchacho que ayuda a su familia en las tareas del molino, pero decidió casarse con tres mujeres aunque su familia intenta detener el gran error. Le aconsejan que se case primero con la menor, y después de un mes, con la mayor; y dentro de un tiempo, con la tercera. Pero al mes de estar casado con la menor, ya no era capaz de realizar las tareas del molino, y es más, cuando su hermano le comunica que se

---

<sup>96</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op, cit.*, p. 44.

<sup>97</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op, cit.*, p. 44.

<sup>98</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op, cit.*, p. 55.



va a casar, éste le advierte que no haga tal cosa porque con su mujer ya había bastante para los dos.

En el pecado de la lujuria, la mujer no sale tampoco muy bien parada. Podemos decir que la lujuria va de la mano del Amor, ocasionando desgracias; es el varón el que se pierde en deseos lujuriosos por culpa de la mujer y ésta se burla, tal y como aparece en la leyenda de Virgilio: éste deseaba a la hija de un emperador romano, llegando a un acuerdo donde ella se echaría una cesta para subirlo a su alcoba; pero verdaderamente, ella sólo quería burlarse de él. Lo subieron, y a mitad del camino, lo dejaron colgado. Y es cuando Virgilio se vengó: apagó todos los fuegos de Roma, de modo que cada uno debía ir a recuperarlo *"en la natura de la mujer mezquina"*<sup>99</sup>. Es más, la situación se prolongó hasta que él satisfizo sus deseos lujuriosos con la dama.

Con el pecado de la codicia, dice *"por codicia hiciste a Troya destruir; por la manzana escrita, que no se debió escribir, cuando la dio a Venus Paris, por la inducir que robase a Elena, que codiciaba servir"*<sup>100</sup>. Una vez más está hablando de los efectos del Amor pero la mujer está estrechamente relacionada con tales efectos.

Y también aparece el tema de la Creación y de sus efectos en el pecado de la gula: *"Adán, nuestro padre, por gula e tragonía porque comió el fruto, que comen non debía, echóle del paraíso Dios en aquel día: por ello en el infierno desde que murió yacía"*<sup>101</sup>. Ya hemos visto que la culpable de que Adán comiese el fruto prohibido es Eva, la tentadora, por lo que es ella, la mujer, la responsable del pecado de la gula y de la condenación eterna de un alma al infierno.

---

<sup>99</sup> GARCÍA VELASCO, A., 2000., *Op. cit.*, pp. 64-66.

<sup>100</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op. cit.*, p. 62.

<sup>101</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op. cit.*, p. 76.

Una vez que Juan Ruiz ha terminado de exponer los males del Amor, éste decide instruirlo en el arte de la seducción, recomendándole la lectura de Ovidio. Las instrucciones se basan en hacer una selección de las mujeres, hay que saber elegir la adecuada, pues no todas valen; y para ello, se debe de apoyar y dejar aconsejar por una intermediaria, *"sea bien razonada, sutil e costumera; sepa mentir hermosos e siga la carrera, que más hierve la olla con su cobertera"*<sup>102</sup>. Y es que parece ser que la mejor manera de conseguir una buena mujer es a través de otra mujer, que son las que se conocen entre ellas.

Para que sepa conocer cuál es la buena mujer, le describe a la mujer perfecta, al ideal de belleza: *"si dejera que la dueña no tiene miembros grandes ni los brazos delgados, tú luego le demandes si tiene los pechos chicos. (...) En la cama muy loca, en la casa muy cuerda. (...) Guárdate bien de que no sea vellosa ni barbuda"*<sup>103</sup>. El ideal hace hincapié tanto en el físico como en la apariencia social, aconsejando que en el sexo sea como otra cualquiera, pero en la casa, lo que ven los demás, debe de comportarse. Y es que este comentario tan antiguo recuerda a uno muy actual: *"Quiero una puta en la cama y una señora en la casa"*.

También se hace referencia aquí a la importancia de las joyas para la mujer: *"de tus joyas hermosas da las que pudieras; cuando dar no quieras o cuando no tuvieras, promete e manda mucho, aunque no se lo dieras; luego será confiada, hará lo que quisieras"*<sup>104</sup>. O del dinero, porque a todas las mujeres les gusta: *"por dinero se muda el mundo e su manera, toda mujer, codiciosa de algo, es halaguera, por joyas e dineros saldrá de carrera"*<sup>105</sup>. Este es el gran consejo que le da Don Amor al enamorado para que alcance a su dama, siendo la

---

<sup>102</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op, cit.*, p. 96.

<sup>103</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op, cit.*, pp. 97-98.

<sup>104</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op, cit.*, p. 98.

<sup>105</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op, cit.*, p. 107.

generalización en los gustos y requerimientos de las mujeres muy típico de la literatura misógina. A todas les gustan las joyas, a todas las "enganchan" con ellas, todas miran el dinero antes que la persona, todas son interesadas...

Pero además, nos habla del carácter de la mujer: *"Talante de mujeres, ¿quién lo puede entender, sus malas maestrías e su mucho malsaber? Cuando son encendidas e mal quieren hacer, alma e cuerpo e fama, todo lo dejan perder"*<sup>106</sup>. Y es desobediente, no le hace caso a nadie, *"toda mujer nacida es hecha de tal masa: lo que más le prohíben, por aquello antes pasa"*<sup>107</sup>. Como buena hija de Eva y de Pandora, es curiosa por naturaleza.

Y cómo no, también son adúlteras de nacimiento como refleja la historia de Pitagoras: un hombre que, después de un mes de casado, tuvo que abandonar su casa por un tiempo por trabajo, y como garantía de seguridad de la fidelidad de la mujer le pintó un corderito en el ombligo. La mujer, en la ausencia de su marido, le fue infiel, y el cordero se borró, pero cuando se enteró de que iba a volver en breve fue a que le pintaran un carnero en vez de un cordero. Cuando el marido le pide que le enseñe el cordero, y éste se da cuenta del engaño, ella le dice *"¿Cómo, mi señor, en dos años un pequeño cordero no se vuelve carnero? Haber venido pronto y hallarais el cordero"*<sup>108</sup>.

Ya hemos visto la clasificación de mujeres que hace el Arcipreste de Talavera y el de Hita, qué adjetivos y cualidades le otorgan al género femenino, y cómo advierten al sector masculino de los males que acarrearán... ¿Podemos decir que son las dos caras de la moneda? o ¿es el mismo perro con distinto bozal?

---

<sup>106</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op. cit.*, p. 101.

<sup>107</sup> JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA., 1973, *Op. cit.*, p. 109.

<sup>108</sup> GARCÍA VELASCO, A., 2000, *Op. cit.*, p. 75.

## **Dios me libre de las aguas mansas...**

Tras haber analizado ambas obras podemos llegar a la conclusión de que no se diferencian apenas la obra *heavy* de la *light*. Ambas utilizan la temática del amor para desenmascarar y juzgar la maldad de la mujer sobre los hombres, siendo en el caso del Arcipreste de Talavera la mujer la que directamente peca contra los siete pecados capitales y los diez mandamientos; y con el Arcipreste de Hita, es el Amor, a través de la mujer, el que atenta contra ellos. Pero en cualquier caso, la mujer es la culpable de los males que aquejan a los hombres.

Ambas obras también clasifican y estereotipan a la mujer en buenas o en malas. *El Corbacho* lleva a cabo una dura lista de adjetivos femeninos, acusándolas de ser avariciosas, envidiosas, inconstantes, rivales de otra mujer, desobedientes.... Pero es que también en el *Libro del Buen Amor* se diferencia a las *dueñas* de las *serranas*: un ideal de belleza con unos modales ejemplares frente a la antítesis de la buena mujer, siendo deslenguadas y malhabladas, sin prestar atención a palabras educadas.

Y por último, ambas apelan a cierta conducta de la mujer como propia de su naturaleza, como es el caso de la mujer desobediente: se sigue recordando a Eva como madre de todas las mujeres, tentadora y causante del mal universal. A la hora de hablar de la pureza, recuerda que la mujer es lujuriosa por naturaleza, como su antepasada Lilith; y también la mujer es curiosa y desobediente, como Pandora.

Por mucho que se quiera defender o ver el *Libro del Buen Amor* como promujer, no se puede obviar que sigue siendo una visión de la mujer por parte de un hombre, como en el caso del *Corbacho*. Además, son dos Arciprestes que, por su cargo, ni

siquiera han tratado o conocido a ninguna mujer. Es un intento más de colocar a la mujer dentro del modelo del hombre, sin contemplar un modelo diferente.

El Arcipreste de Talavera y el de Hita nos hablan de una misma sociedad desconocedora de la real naturaleza femenina, donde la mujer sólo se valora por su capacidad para ser madre, y sin tener presente el trabajo que llevó a cabo, lo mismo que el hombre, en la sociedad. El haber retrocedido tantos siglos en el tiempo nos ha ayudado a comprender que el estereotipo femenino, que por desgracia sigue perdurando en la actualidad aunque cada vez se va erradicando más, no es natural, sino que es una construcción de sociedades patriarcales y misóginas que no entendían por qué la mujer era diferente al hombre, por lo que la encasillaron, estereotiparon y oprimieron para poder tenerlas controladas. Y ha sido por medio de obras literarias, como las analizadas en este trabajo, y con la influencia de la religión en las clases más bajas, a través de los sermones de las órdenes mendicantes, cómo se ha ido adoctrinando a la sociedad femenina, imponiéndoles unas pautas de conducta muy rígidas e intentando evitar por todos los medios que “*sacaran los pies del tiesto*”.

## **6. CONCLUSIÓN**

La opinión que sobre la mujer se tuvo en la Baja Edad Media se fue endureciendo conforme nos vamos acercando a la Edad Moderna, incrementándose el control por parte del varón, de la sociedad y de la religión, excluyéndolas por completo de la sociedad pública, arrastrando una etiqueta que llega hasta nuestros días. Lo que se consiguió fue naturalizar los modelos femeninos, colocarlos en la mentalidad y hacerlos reales, inamovibles e inherentes a la naturaleza femenina. No se pueden cuestionar porque son así desde siempre. Estos estereotipos se transmitieron a través de la religión, la Iglesia jugó aquí un papel fundamental. La literatura fue otro vehículo de transmisión importante, funcionando en dos sentidos: una literatura de hombres y para hombres, como las dos obras analizadas en este trabajo, y una literatura para mujeres con un fuerte carácter moralista y religioso. Por último, a través de la enseñanza en el hogar, en este espacio las mujeres tienen una labor primordial. Ellas son las principales guardianas de estos saberes, de la tradición, de los modelos, son las propias mujeres las que los transmiten. Como hemos visto, estas quedan apartadas de la vida pública y relegadas, o encerradas, en el mundo privado, en la casa. Ahí ellas son las reinas, se identifican con ese espacio, es donde se expresan y donde se sienten reconocidas. El hogar, la educación de los hijos, es su ámbito de desarrollo, y aquí tienen un papel fundamental como “guardianas y trasmisoras de la tradición”, de los principios que les han enseñado sus madres y las otras mujeres de su entorno, su función es transmitirlos, inculcarlos a sus hijas, y que estas pasen de generación en generación.

La primera pregunta que nos hacemos al leer la Justificación es si la inferioridad de la mujer es natural o una construcción; obviamente, como hemos podido ver en este trabajo, considerar a la mujer inferior al hombre mental y físicamente, al igual que los

dañinos estereotipos acerca de ella, es una construcción más de una sociedad patriarcal y misógina que busca controlar y dominar a la mujer. Una construcción que continúa porque una de las características que tiene el patriarcado es su adaptación a la sociedad en la que actúa, ya sea visible o no. Hoy en día, seguimos teniendo un patriarcado "oculto" que no nos deja decidir sobre nuestro cuerpo: uno que impone que la mujer, realizando el mismo trabajo que el hombre, cobre menos; uno que juzga a la mujer cuando tiene que abandonar su hogar por cuestiones de trabajo; y uno que pretende que la mujer sacrifique su carrera profesional para dedicar su tiempo al cuidado y mantenimiento de su familia y hogar.

Pensamos que la única manera de cambiar pautas de comportamiento, de modificar conductas, es a través de la educación. Ésta ha de ser el pilar fundamental para que estos modelos, estos estereotipos, sean desterrados de manera definitiva. Y para ello es fundamental que la construcción artificial del modelo se dé a conocer. Sólo así acabaremos con expresiones tan comunes hoy cuando se habla de la relación hombre/mujer o del papel de la mujer que afirman de manera categórica “eso es así desde que el mundo es mundo”. Así llegamos a la segunda pregunta: la necesidad de una educación enfocada a la igualdad. No solamente son necesarias las leyes, sino también un cambio de mentalidad, donde la mujer sea igual que el hombre; una coeducación, sin miedo a tratar la evolución de los estereotipos tanto en hombres como en mujeres, la violencia de género... Enseñar a los jóvenes que los errores de la sociedad actual no son naturales, sino una construcción que se puede y se tiene que cambiar porque las cosas no siempre han sido así.

¿Se tiene que eliminar la religión de los centros educativos? A mi entender sí, pues los principios de igualdad entre hombres y mujeres no van de la mano del

pensamiento religioso. Actualmente, el pensamiento de sometimiento de la mujer al varón sigue en la doctrina religiosa, concretamente en la católica, que es en la que nos hemos centrado, porque Eva nace de la costilla de Adán, es más, ya hemos visto la utilización de la Biblia como sustento de las teorías misóginas. La religión como tal, que no la Historia de la Religión, sea del tipo que sea, debe de estar en la casa de cada uno, pero no en el centro educativo, porque pone piedras en el camino a la coeducación y a la igualdad.

En este trabajo hemos visto el nacimiento y la evolución del estereotipo de mujer cristiana, y cómo se mantiene dicho pensamiento, pudiendo combatirlo únicamente por medio de una educación igualitaria.



## **7. BIBLIOGRAFÍA**

ARCHER, R., 2001, *Misoginia y defensa de las mujeres. Antología de textos medievales*, Universitat de València.

BELTRÁN ALMERÍA, L. "Pandora en la encrucijada de los tiempos", *Culturas Populares. Revista electrónica* 2.

BOCH, G., 1991, "La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional", *Historia Social*, v. 9, pp. 55-77.

CANET, J.L., 1996-97, "La mujer venenosa en la época medieval", *LEMIR*, nº 1.

CASANOVA, E., LARUMBRE, M<sup>a</sup> A., 2005, *La serpiente vencida: sobre los orígenes de la misoginia en lo sobrenatural*, Zaragoza.

CÁTEDRA HERRERO, P.M., 1986, "La mujer en el sermón medieval", *La condición de la mujer en la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Casa Velázquez, del 5 al 7 de noviembre de 1984*, Madrid, pp. 39-50.

COMTE, F., 1995, *Las grandes figuras de la Biblia*, Madrid.

DALARUN, J., 1992, "La mujer a ojos de los clérigos", *Historia de las mujeres*, v. III, Madrid, pp. 41-71.

DUBY, G., 2000, *Historia de la vida privada*, v.2, Madrid.

ESCARTÍN GUAL, M., 2008, "Pandora y Eva: la misoginia judeo-cristiana y griega en la literatura medieval catalana y española", *RLLCGV XIII*, pp.55-71.

FUENTE, M<sup>a</sup> J., 2009, "Querella o querellas de las mujeres: el discurso sobre la naturaleza femenina", *CuadernosKóre*, v. 1, e-Revista uc3m.

FUSTER GARCÍA, F., 2009, "La historia de las mujeres en la historiografía española: propuestas metodológicas desde la historia medieval", *Edad Media: Revista de historia*, nº 10, pp. 547-273.

GARCÍA DE LA BORBOLLA, A., 2011, "Algunas consideraciones sobre la predicación medieval a partir de la hagiografía mendicante", *EREBEA*, nº1, pp. 57-82.

GARCÍA HERRERO, M<sup>a</sup> C., 2008, "La marital corrección: un tipo de violencia aceptado en la baja Edad Media", *Clio&Crimen*, nº 5, pp. 39-71.

GARCÍA VELASCO, A., 2000, *La mujer en la literatura medieval española*, Málaga.

JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITTA., 1973, *Libro del Buen Amor*.

2009, *La Biblia*, Verbo Divino.

LÓPEZ ALONSO, C., 1986, "Mujer medieval y pobreza", *La condición de la mujer en la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Casa Velázquez, del 5 al 7 de noviembre de 1984*, Madrid, pp. 261-273.

LÓPEZ PÉREZ, M., 2006, "La transmisión a la Edad Media de la ciencia médica clásica", *Espaciov tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía, Antg. crist.* (Murcia), XXIII, pp. 899-911.

MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., 1970, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, Edición de J. González Muela, Madrid.

MELLAFE ROJAS, R., 2004, "Historia de las mentalidades: una nueva alternativa", *Revista de Estudios Históricos*, v.1.

MITRE FERNÁNDEZ, E., 2003, *La Iglesia en la Edad Media: introducción histórica*, Madrid.

MORAL DE CALATRAVA, P., *La mujer imaginada. La construcción cultural del cuerpo femenino en la Edad Media*, Murcia.

PAGETS, E., 1990, *Adán, Eva y la serpiente*, Barcelona.

PÉREZ JIMÉNEZ, A., MARTÍNEZ DÍEZ, A., 1990, *Obras y Fragmentos: Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Fragmentos, Certamen*, Madrid.

PERROT, M., DUBY., G, 1992, *Historia de las mujeres*, v. III, Madrid.

RODRIGO ESTEBAN, M<sup>a</sup> LUZ., VAL NAVAL, P., 2008, "Miradas desde la historia: el cuerpo y lo corporal en la sociedad medieval", *Cuerpos que hablan. Géneros, identidades y representaciones sociales*, pp. 17-89.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, M<sup>a</sup> E., 2012, "La visión de lo femenino en el Libro del Buen Amor: modelos y representaciones", *Centro Virtual Cervantes*.

SEGURA GRAÍÑO, C., 1986, "La situación jurídica y realidad social de casadas y viudas en el Medievo hispano", *La condición de la mujer en la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Casa Velázquez, del 5 al 7 de noviembre de 1984*, Madrid, pp.121-135.

\_\_\_\_\_, 2000, "¿Son las mujeres un grupo marginado?", *Los marginados en el mundo medieval y moderno*, pp. 107-118.

TENA TENA, G; ASÍN MENDOZA, M<sup>a</sup>., 1991, "La mujer. Los por qué de su discriminación en los estudios históricos y los cambios habidos en su participación en el mundo laboral", *Acciones e Investigaciones Sociales*, nº 1, pp. 61-68.

THOMASSET, C., 1992, "La naturaleza de la mujer", *Historia de las mujeres en Occidente* (Coord. Duby, G., Perrot., M), v. 2., 72-104.

WADE, M., 1996, *La mujer en la Edad Media*, Madrid.

WALTER CORIETO OAR, R., 2006, "La mujer en la Edad Media. Algunos aspectos", *Revista Teología*, V. XLIII, nº 91, pp. 655-670.